



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Facultad "Teresa de Ávila"
Departamento de Ciencias Políticas y
Relaciones Internacionales

Licenciatura en Relaciones Internacionales / Ciencias Políticas

Trabajo final de licenciatura

¿Apatía política? ¿joven?
Estudio de caso en la Ciudad de
Paraná.

Director de tesis: César Sione

Alumno/a: Francisco Devoto

Legajo: 811820022

E-mail: franciscodevoto@uca.edu.ar

Paraná, 2022



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

Facultad “Teresa de Ávila”

**Departamento de Ciencias Políticas y Relaciones
Internacionales**

Licenciatura en Relaciones Internacionales / Ciencias Políticas

Trabajo final de licenciatura

**¿Apatía política? ¿joven? Estudio de caso en la Ciudad de
Paraná.**

Director de tesis: César Sione

Alumno/a: Francisco Devoto

Legajo: 811820022

E-mail: franciscodivoto@uca.edu.ar

Paraná, 2022.

Patria (Fragmento)

Te quiero, país desnudo que sueña con un smoking,
vicecampeón del mundo en cualquier cosa, en lo que salga,
tercera posición, energía nuclear, justicialismo, vacas,
tango, coraje, puños, viveza y elegancia.

Tan triste en lo más hondo del grito, tan golpeado
en lo mejor de la garufa, tan garifo a la hora de la autopsia.

Pero te quiero, país de barro, y otros te quieren, y algo
saldrá de este sentir.

-Julio Cortázar

Oda por el sesquicentenario (Fragmento)

Nadie es la patria, pero todos debemos
ser dignos del antiguo juramento
que prestaron aquellos caballeros
de ser lo que ignoraban, argentinos,
de ser lo que serían por el hecho
de haber jurado en esa vieja casa.
Somos el porvenir de esos varones,
la justificación de aquellos muertos;
nuestro deber es la gloriosa carga
que a nuestra sombra legan esas sombras
que debemos salvar.

Nadie es la patria, pero todos lo somos.
Arda en mi pecho y en el vuestro, incesante,
ese límpido fuego misterioso.

-Jorge Luis Borges

Agradecimientos

A Dios, al de Spinoza, o al que sea que es.

A mi familia, sin cuyo amor nada habría sido posible: Papá, gracias por ser mi ejemplo a seguir; mamá, gracias por mostrarme que existen corazones sin maldad, y Faustino, gracias por tu irreverente y auténtica manera de ser vos mismo, ojalá yo me hubiera parecido más a vos.

A las familias Badano, Lara y Marchetta, ante las cuales me presenté como hijo adoptivo y me aceptaron con los brazos abiertos. Los llevo siempre en el corazón.

A Alejo y Pancho, de cuyo tiempo y amistad tal vez haya abusado. Voy a seguir practicando el oficio de intentar poner en palabras el amor que les profeso. Lo mismo va para mis amigos de la facultad y de la vida, gracias por aguantarme, tarea difícil.

A Chiara, la mujer en cuyos ojos habita Dios.

A mis, primero compañeras de trabajo, después amigas, Leila y Natasha.

A mi director de tesis, César, cuya bondad, generosidad y laboriosa paciencia conmigo no logro explicar.

A los que me robaron una sonrisa preguntando si estudiaba para ser presidente.

**A mi Patria, la de Belgrano y San Martín, y al gran pueblo argentino.
Arda en mi pecho, hoy y por siempre, este límpido fuego misterioso.**

ÍNDICE

Tabla de contenido

Agradecimientos	4
Tabla de contenido.....	5
Índice de gráficos	7
Índice de tablas	8
Resumen	10
Introducción	12
Planteamiento del problema	12
Objetivo general y objetivos específicos	15
Hipótesis:	15
Justificación, ¿por qué estudiar la apatía política joven?	15
Marco teórico: De indefiniciones y definiciones	18
Desde la historia hasta el estado de la cuestión, ¿de dónde venimos?.....	18
En Argentina:	20
Dificultad conceptual: “a contested concept”	23
Apatía política hoy: entre formalistas e informalistas, ¿hacia dónde vamos?.....	24
El formalista y la apatía	26
Informalistas y apatía	30
Nuestro proceder... ¿Desde dónde partimos?.....	36
¿Por qué “joven”?	40
Marco metodológico	42
Tipo de investigación	42
Tipo de muestreo	42
Descripción de la muestra.....	42
Técnicas de recolección y plan de tratamiento de datos.....	44

Operacionalización de la apatía política joven	45
Resultados	47
Disconformidad con el funcionamiento de la democracia:	47
Desconfianza con las instituciones de la República:.....	48
Déficit de participación	51
Discusión, conclusión, recomendaciones, limitaciones	57
Discusión:	57
Conclusión	66
En relación al objetivo general: Caracterizar la apatía política joven en la ciudad de Paraná	66
En relación con el objetivo específico 1: caracterizar la disconformidad con el funcionamiento de la democracia.	66
En relación con el objetivo específico 2: caracterizar la desconfianza con las instituciones de la República.	66
En relación al objetivo específico 3: caracterizar el déficit de participación.	66
En relación con la hipótesis:.....	66
Recomendaciones	67
Limitaciones	68
Instrumento de recolección de datos: Encuesta sobre apatía política joven .	69
Tablas estadísticas:	72
Bibliografía	76

Índice de gráficos

Gráfico 1: ¿Sos residente de Paraná?	43
Gráfico 2: Distribución de la muestra por edad	43
Gráfico 3: Distribución de la muestra por sexo.....	44
Gráfico 4: ¿Crees que la democracia funciona correctamente?.....	47
Gráfico 5: ¿Estarías dispuesto a defender la democracia en caso de que esta corriera peligro?	48
Gráfico 6: ¿Crees que tu voto puede generar cambios en la sociedad?.....	48
Gráfico 7: La corrupción institucional en nuestro país es.....	49
Gráfico 8: ¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente afirmación: "¿Los partidos políticos en particular, y la política en general buscan y promueven el bien común?"	49
Gráfico 9: ¿Crees que el Congreso Nacional promueve leyes que mejoran tu vida?.....	50
Gráfico 11: ¿Participaste/Participas en algún partido político, fundación, asociación, centro de estudiantes, actividad solidaria, junta vecinal u otra/s organizaciones de la sociedad civil?	51
Gráfico 12: ¿Consumís información relacionada a lo político (situación económica, debates sobre leyes o temas polémicos, situación social, etc)? ...	52
Gráfico 13 : En caso de respuesta afirmativa, ¿a través de qué medio/s?	52
Gráfico 14: ¿Habras con gente de tu entorno sobre lo que sucede en nuestro país en el plano económico, social y/o político?.....	53
Gráfico 15: En caso de respuesta afirmativa, ¿con quién/quienes?.....	53
Gráfico 16: ¿Compartís/ compartiste información relacionada a temas políticos en redes sociales?	54
Gráfico 17: ¿Debatiste alguna vez a través de redes sociales?.....	54
Gráfico 18: ¿Crees que como ciudadanos tenemos otros medios más allá del voto para cambiar la sociedad en que vivimos?.....	55
Gráfico 19: ¿Participaste alguna vez en alguna marcha/manifestación o pensaste hacerlo?	55
Gráfico 20: ¿Crees que es importante que los jóvenes participen activamente en la sociedad en la que viven?	56

Índice de tablas

Tabla 1: ¿Sos residente de Paraná?	72
Tabla 2: Distribución de la muestra por Edad.....	72
Tabla 3: Distribución de la muestra por Sexo.....	72
Tabla 4: ¿Crees que la democracia funciona correctamente?	72
Tabla 5: ¿Estarías dispuesto a defender la democracia en caso de que esta corriera peligro?	72
Tabla 6: ¿Crees que tu voto puede generar cambios en la sociedad?	73
Tabla 7: La corrupción institucional en nuestro país es.....	73
Tabla 8: ¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente afirmación?: "Los partidos políticos en particular, y la política en general buscan y promueven el bien común.	73
Tabla 9: ¿Crees que el Congreso Nacional promueve leyes que mejoran tu vida?.....	73
Tabla 10: ¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente afirmación? "En Argentina se puede confiar en las Fuerzas de Seguridad (Policía, Prefectura, Gendarmería)".....	73
Tabla 11: ¿Participaste/Participas en algún partido político, fundación, asociación, centro de estudiantes, actividad solidaria, junta vecinal u otra/s organizaciones de la sociedad civil?	74
Tabla 12: ¿Consumís información relacionada a lo político (situación económica, debates sobre leyes o temas polémicos, situación social, etc)? ...	74
Tabla 13: En caso de respuesta afirmativa, ¿a través de qué medio/s?	74
Tabla 14: ¿Hablas con gente de tu entorno sobre lo que sucede en nuestro país en el plano económico, social y/o político?.....	74
Tabla 15: En caso de respuesta afirmativa, ¿con quién/quienes?	74
Tabla 16: ¿Compartís/ compartiste información relacionada a temas políticos en redes sociales?	75
Tabla 17: ¿Debatiste alguna vez a través de redes sociales?	75
Tabla 18: ¿Crees que como ciudadanos tenemos otros medios más allá del voto para cambiar la sociedad en que vivimos?.....	75
Tabla 19: ¿Participaste alguna vez en alguna marcha/manifestación o pensaste hacerlo?	75

Tabla 20: ¿Crees que es importante que los jóvenes participen activamente en la sociedad en la que viven? 75

Resumen

La apatía política, definida de forma genérica por el Diccionario de Política como el “estado de indiferencia, extrañamiento, pasividad y falta de interés respecto de los fenómenos políticos” (Bobbio et al., 2005, p. 77), es tal vez uno de los conceptos de las ciencias sociales más difundidos y resonantes en medios de comunicación, discursos políticos e incluso en la investigación social. Es más renombrado aún para referirse a la juventud, a la que se suele describir apática respecto de la política constantemente, a partir de datos empíricos que muestran una desconexión de los jóvenes con el sistema político formal.

Sin embargo, algunos autores son reacios a concluir que hay alta apatía política joven a partir del análisis de indicadores formales, porque creen necesario incorporar otras dimensiones más relacionadas con los ámbitos informales, donde se presume que los jóvenes demuestran un mayor interés por las cuestiones políticas.

El estudio de qué significa y que no significa la apatía política es, importante para la disciplina porque se suele asociar directa o indirectamente con una vasta cantidad de otros fenómenos de gran resonancia, de los cuales el más importante tal vez sea el de la pérdida de legitimidad de la democracia como régimen y proceso político.

Este trabajo tuvo como objetivo caracterizar la apatía política joven en la ciudad de Paraná a través de tres dimensiones: Disconformidad con el funcionamiento de la democracia, desconfianza con las instituciones de la República y déficit de participación.

La investigación se abordó como un estudio de caso situado en la ciudad de Paraná, Entre Ríos (Argentina) con un diseño cuantitativo, transversal y de campo. Se utilizó como instrumento de recolección de datos una encuesta ad hoc autoadministrada, aplicada sobre una muestra no probabilística de sujetos jóvenes paranaenses de entre 15 y 25 años, en un relevamiento a comienzos del año 2022, y fue de modalidad anónima y online.

En relación a los resultados, se encontró que no se puede decir que la apatía política joven en la ciudad es alta, ya que, a pesar de que se detectó considerable disconformidad con el funcionamiento de la democracia y desconfianza con las instituciones, se apreció que hay interés político a partir de la dimensión más informal, que incorporó indicadores más novedosos como la discusión política con pares y la participación y consumo de información en redes sociales sobre temas políticos.

Introducción

Planteamiento del problema

El papel que debe ejercer la ciudadanía respecto de su sistema político es un tema de estudio que se ha constituido como uno de los más abordados en la literatura de la ciencia política por la importancia que tiene dicho elemento para el funcionamiento de las democracias occidentales. Por ello, esta temática ha sido abordada por ingentes investigaciones, que dan distintos grados de relevancia a la participación política activa de la ciudadanía según el criterio adoptado. Todas las investigaciones más aclamadas de la disciplina parecen convenir en que la participación política activa es un elemento constitutivo, y como tal, infaltable, en las teorías racionalistas y en el funcionamiento de la democracia. (Moon, 1972)

Estudios e investigaciones empíricas demuestran sin embargo que, a pesar de la concepción democrática ideal que involucra al ciudadano como un elemento activo y funcional, los niveles de apoyo político vienen bajando (Dalton 2004; Klingemann 1999; Norris 2011), los partidos políticos pierden cada vez más miembros (van Biezen, Mair, Poguntke 2012; Dalton and Wattenberg 2002; Mair and van Biezen 2001; Whiteley, 2011) y los ciudadanos se alienaron cada vez más de las instituciones políticas y se volvieron escépticos respecto del funcionamiento de los procesos democráticos (Kaase y Newton 1995; Klingemann 1999; Newton y Norris, 2000). Todos estos fenómenos, que pueden observarse incluso en modernas sociedades industriales y democracias avanzadas (Bobbio et al. 2005), son de vital interés puesto que parecen poner en tela de juicio el funcionamiento democrático a largo plazo. A grandes rasgos, se han agrupado bajo el concepto de “apatía política”.

La apatía política es definida de forma genérica por el Diccionario de Política como el “estado de indiferencia, extrañamiento, pasividad y falta de interés respecto de los fenómenos políticos” (Bobbio et al. 2005, p.77). La disciplina de la ciencia política ubica al concepto dentro del subcampo de la cultura política, puesto que este estudia las orientaciones individuales hacia los

objetos políticos, así como las actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro del sistema. La apatía es, en primer lugar, un estado de percepción del sujeto político (Almond y Verba, 1969).

Las investigaciones mencionadas anteriormente concluyen que la apatía es identificable en toda la ciudadanía en general, pero otros trabajos hacen más énfasis en la población “joven”, puesto que han constatado que, en comparación a generaciones anteriores, los jóvenes están aún menos interesados en la política y en los asuntos públicos en general que sus antecesores, son más desconfiados del gobierno, consumen menos información política y están menos dispuestos a participar electoralmente o por otros canales. Este primer grupo de teorías arriba a la conclusión de que la apatía no solo existe, sino que es más alta en los jóvenes (Bennett, 1997; Delli Carpini, 2000; Pirie y Worcester, 2000).

Ahora bien, a pesar de las numerosas investigaciones anteriormente mencionadas, otro grupo de autores advierte que, quienes defienden la idea de que la apatía política es alta en los jóvenes se han centrado demasiado en los contactos formales con la política en su abordaje, y que no han tenido en cuenta los cambios en la lógica participativa de hoy. Al decir de Oliver Garceau (c.p Katz; Piret, 1963) “a democratic presumption in political research has traditionally focused too exclusively on those few and sporadic interactions which relate individuals directly to formal government (p.367).”

La reciente investigación de Dalton y Wetzel (2015) nos llama aún más a problematizar las conclusiones del primer grupo, ya que la misma ha concluido que ha habido cambios fundamentales en la lógica tradicional participativa de los sistemas políticos democráticos, por lo que nos ofrece otra explicación alternativa: los cambios advertidos en las estructuras formales, como, por ejemplo, la pérdida de miembros de los partidos políticos, pueden deberse a una multiplicidad de razones, no adjudicables a la apatía política, sino tal vez a un cambio en las formas de participación. Para estos autores, por ejemplo, la mayor desconfianza hacia el sistema político, no se debe a una situación de apatía, sino por el contrario, a una nueva forma de participar políticamente, que

es mucho más asertiva y confrontativa con las instituciones y sus representantes que en épocas anteriores, cuando el sistema político contaba con la lealtad generalizada de los ciudadanos aún si este no era capaz de satisfacer las demandas sociales.

En resumidas cuentas, con lo visto hasta aquí, se abre la posibilidad de que el alejamiento de los jóvenes de lo tradicionalmente entendido como “política” no se deba a una situación apática o de desinterés, sino más bien a un cambio en la manera de entender la política propia de los tiempos que corren. Algo bien resumido por Benedicto (2008):

(...) demasiadas veces se olvida el contexto de transformación de las actitudes políticas en las sociedades desarrolladas que lógicamente afecta a todas las generaciones, tanto a los adultos como a los jóvenes. Los ciudadanos de nuestras sociedades democráticas se relacionan con el ámbito político desde premisas bien diferentes de las que predominaban en décadas anteriores. (pp.14-15)

Estudios como los de García Albacete (2008) confirman la necesidad de ahondar en nuevas investigaciones, puesto que su trabajo expone que, a pesar de que los jóvenes votan menos y se alejan de los partidos políticos, diversos indicadores demuestran que la juventud tiene un considerable interés por la política y muestran gran frecuencia en la discusión de asuntos políticos. Una posible conclusión a la que se puede arribar a partir de este segundo grupo de autores es que la política aún importa, solo que no interesan las formas tradicionales (incluso actuales) de participar. Al decir de Norbert Lechner (1996) hay que considerar simplemente que la política ya no es lo que era. Es decir, tal vez no estemos ante una apatía política joven generalizada, sino a un cambio de lógica en la participación, que la disciplina no logra identificar.

Frente a tales constataciones (sobre la apatía política alta) cabe preguntarse si esta supuesta apatía de los jóvenes por la política es o no

efectiva. Podemos preguntarnos, además, acerca de la necesidad de evaluar qué estamos entendiendo por participación política, más allá de sus manifestaciones tradicionales de militancia y sufragio. (Fernández, 2000, p.88)

El interrogante fundamental que se desprende de todo esto entonces es: ¿Qué es exactamente la apatía política joven y cómo se caracteriza ésta en jóvenes entre 15 y 25 años de la ciudad de Paraná? Pregunta que intentaremos resolver describiendo, caracterizando y dimensionando la apatía política joven en la ciudad de Paraná a partir de indicadores surgidos del procesamiento estadístico de datos obtenidos a través de una encuesta.

Objetivo general y objetivos específicos

Nuestro **objetivo general** es entonces caracterizar la apatía política en la juventud (comprendida entre los 15 y 25 años) en la ciudad de Paraná, siendo nuestros **objetivos específicos** caracterizar el grado de disconformidad con el funcionamiento de la democracia, caracterizar el grado de desconfianza en las instituciones de la República y caracterizar el déficit de participación política.

Hipótesis:

Si bien parece ser evidente por la ingente cantidad de datos empíricos que la participación política joven es baja, no por ello podemos concluir que lo que define la relación de los jóvenes con la política sea la apatía política. Si se incorporan dimensiones e indicadores relacionados a lo informal para entender la participación política en sentido amplio, se verá que el joven sí está interesado en lo político, pero no en los mecanismos formalmente establecidos para la política.

Justificación, ¿por qué estudiar la apatía política joven?

Se desarrolló hasta aquí, una breve introducción sobre la cuestión de la apatía política joven en ciencia política, sobre lo cual, lógicamente, se ahondará más

adelante para definir el marco teórico a utilizar. Pero, ahora bien, considero pertinente detenerme, al menos en pocas líneas, en las motivaciones de esta investigación. Son tres, una es eminentemente personal, dos son disciplinares.

Si hemos decidido escribir sobre apatía política joven es porque, por burdo que parezca, lo hemos leído o escuchado en algún momento. Y es aquí donde hago una observación que va de la mano con la primera motivación de esta investigación: ¡vaya que se escucha hablar de apatía política!, más aún cuando se hace referencia a la juventud, a la que se trata como grupo homogéneo en que se concentra el fenómeno en cuestión. Me resulta honestamente llamativo que medios de comunicación, discursos, e inclusive investigaciones de la disciplina asocien tan fácilmente a un fenómeno con un grupo social cuyo único factor de comunión es la edad.

Otra de las observaciones que motivaron esta investigación es que la apatía política y lo que se entiende por ella varía según cómo se trate en la literatura. Nuestra disciplina, la ciencia política, no parece encontrar suficientes puntos de acuerdo sobre cómo tratar el polisémico término de apatía política. Dependiendo de cómo se defina, vemos que hay quienes afirman que la apatía política es alta en general, pero más alta en los sectores poblacionales jóvenes (Bennett, 1997; Delli Carpini, 2000; Pirie y Worcester, 2000), y hay otros que entienden que la apatía política no es tan evidente, ni está tan concentrada en los jóvenes (Katz y Piret, 1963; Dalton y Wetzel, 2015; García-Albacete, 2008). Lógicamente, una tesis de grado no será suficiente para establecer un criterio o unos baremos para estudiar el fenómeno, pero será algo, un modesto intento de descripción más compleja e integrada.

La tercera motivación es un tanto más macro, y refiere al hecho de que el estudio de qué significa y que no significa la apatía política es importante para la disciplina, puesto que se suele asociar al fenómeno directa o indirectamente con una infinidad de otros fenómenos de gran resonancia. Ya en las primeras teorías sobre la democracia, la participación política activa del ciudadano se consideraba indispensable, ya sea para controlar al gobernante, ya sea para integrar una sociedad y educarla para el ejercicio de la

democracia. Si hay apatía política joven alta, se puede insinuar que corre peligro la democracia (Pateman, 2000). Autores actuales como Gargarella (2020) por ejemplo, hablan de un profundo proceso de “erosión democrática” (p.187) en este sentido.

En suma, estudiar la apatía política joven puede ser la base para poder pensar si hay correlación o causalidad entre estos dos, o más, fenómenos y por qué no arribar a la explicación de otros fenómenos incluso más complejos.

Como un agregado simplemente, en cuanto a la utilidad de este estudio -como ya dijimos-, esta investigación se inscribe dentro de un campo que ya cuenta con algunas investigaciones previas, pero añejadas, muy dispares entre sí y con resultados no concluyentes, cuando no contradictorios. La virtud de esta investigación en particular es que se delimita territorialmente en Paraná, donde no hay investigaciones sobre el tema y se centra en la población joven, entendida esta como todas las personas de la ciudad de Paraná de entre 15 y 25 años. Contribuirá a aportar claridad sobre la situación de la apatía política joven para caracterizarla de manera adecuada y arrojar conclusiones situadas a partir de trabajo empírico. Por ello mismo es que también podrá ser la base sobre la cual se puedan implementar luego políticas públicas o iniciativas que generen nuevas formas y espacios que incentiven la participación ciudadana joven en la ciudad.¹

¹ Práctica que ya se viene dando por ejemplo en Europa, a través del Consejo de Europa que declaró al año 2005 como el “Año Europeo para la Ciudadanía a través de la educación”. (García-Albacete, 2008)

Marco teórico: De indefiniciones y definiciones

Desde la historia hasta el estado de la cuestión, ¿de dónde venimos?

Una de las primeras investigaciones en lo que respecta a específicamente a “apatía política” es la obra de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1962) “El Pueblo Elige”, donde se entrevistó a una muestra representativa de ciudadanos del condado de Erie, en Ohio, Estados Unidos previo a las elecciones de 1940. Sin embargo, cabe advertir que esta obra toca muy por encima el tema, ya que se buscaba describir el comportamiento político general, no la apatía política en particular, y por tanto no permite dilucidar qué es. Esto, como se verá más adelante, suele suceder en diversos trabajos que hablan de apatía política.

También debemos mencionar la obra de Rosenberg (1955), quien a través de entrevistas cualitativas llegó a la conclusión de que las personas pierden el interés por la política por tres razones: En primer lugar, por las consecuencias amenazantes de la actividad política, luego, por la futilidad de la actividad política y, por último, por la ausencia de estímulos para actuar. A pesar de que este estudio sí toca la apatía política, lo hace de manera superficial y no nos provee de una explicación del concepto y apenas si ofrece unas cuantas interpretaciones intuitivas poco mesurables de la categoría teórica.

Similar es el caso del tercer estudio que realizaron en su obra “The non-voter—Who he is, what he thinks” (1944) Gordon Connelly y Harry Field. Allí, los autores proyectan los resultados de las elecciones de 1940 en la de 1944, encontrando altos grados de abstención en la ciudadanía estadounidense. Este estudio, al igual que los anteriores, no nos define qué es la apatía política, y apenas si la abordan unidimensionalmente, relacionándola con la abstención electoral, sin considerar tampoco la variable de la edad.

La revisión de las investigaciones precursoras de la apatía política permiten ver que los primeros estudios empíricos sobre el tema poseen tres características: la primera es que entienden a la apatía política como resultado de los contactos formales con el sistema político por ser estudios electorales y

no estudios enfocados en el fenómeno en cuestión, la segunda es que hay una definición conceptual vaga, unidimensional (apatía como baja participación electoral) y poco medible más allá de lo formal, y la tercera es que ninguno de ellos asocia la apatía política con el segmento “joven” o “de la juventud” ¿Cuándo se empieza a hablar de apatía política joven?

Pese a que un palpable interés académico por un conjunto de fenómenos que se interpretaron rápidamente como un indicador de desconexión del ciudadano con su sistema político (y luego como apatía política) es visible en varios trabajos académicos como los de Almond y Verba (1964), Katz y Piret (1964), Bobbio, Pontara y Veca (1985), y Moon (1972), el aparente hallazgo, o, mejor dicho, la asociación de estos fenómenos a segmentos denominados “jóvenes”, es relativamente reciente.

Los primeros trabajos que hablan de apatía política joven aparecen hacia fines de la década del 90, provenientes casi todos ellos de la escuela anglosajona de la ciencia política. Uno de los primeros de ellos tal vez sea el de Benett (1997), quien luego de presentar indicadores de desconexión formal de los jóvenes con el sistema político estadounidense relevados a través de una encuesta de la American National Election Studies, afirma que los jóvenes, considerados como aquellos ciudadanos menores de 30 años, odian la política. Lo llamativo es que, a partir de esa lectura, concluye su investigación con una serie de recomendaciones de lo que se debería hacer desde el poder público para reincorporar a los más jóvenes a los canales formales de participación política, lo que demuestra un palpable interés del investigador de “corregir” el fenómeno, tal vez por considerarlo perjudicial para el funcionamiento democrático.

Destacable es que este componente prescriptivo no es exclusivo del trabajo de Benett, sino que es un elemento bastante presente en los primeros estudios sobre apatía política joven de la época, donde varios de ellos presentan recomendaciones de los autores para que los jóvenes no se alejen de la política, entendida esta, reitero, en su sentido más formal. Esto se puede

evidenciar también en otros trabajos como los de Delli Carpini (2000) y Scholzman et al. (1998).

Al trabajo de Benett y los anteriormente citados se fueron agregando otros estudios que indagaban sobre la conexión entre apatía política y juventud, pero la característica común a todos ellos es que el foco estaba puesto fundamentalmente en la participación electoral, de la cual, la apatía política joven surgía como una conclusión o una deducción a partir de la baja participación formal. Así, la categoría de apatía política joven empezó a ser fuertemente asociada a indicadores formales de contactos objetivos con el sistema político. Aquí se incluyen, en su gran mayoría y como es lógico, estudios electorales de Estados Unidos o de la Unión Europea como los de Blais y Young (1999), Kimberlee (2002) y Esser y de Vreese (2007).

En Argentina:

En nuestro país, la historia de la apatía política joven en la bibliografía de la disciplina se encuentra atravesada por nuestra propia historia y se puede destacar un componente diferencial singular que hace que el concepto no sea tan extendido como en otras latitudes: juventud y política no son necesariamente una pareja mal avenida. En Argentina, si bien se coincide desde la opinión pública con la visión de que los jóvenes son más reacios a participar en espacios institucionales o formales, no por ello se concluye que haya apatía política joven alta. Esto se puede explicar ya que, en el caso concreto argentino, al abandono de prácticas reconocidas por dentro del sistema, le siguieron el empleo evidente de otras, innovadoras y no reconocidas, maneras de participar políticamente, que fueron rápidamente identificadas por el mundo científico. Un gran ejemplo de estas prácticas es la de las “tomas” de escuelas secundarias, donde los jóvenes se sentían compelidos a participar para la reivindicación de sus derechos y la interposición de sus demandas. (Beretta et al., 2013)

La investigación acumulada en los últimos 20 años en torno a los jóvenes ha venido señalando, tanto desde sus enfoques cuantitativos

como cualitativos, el extrañamiento creciente de estos frente a las expresiones políticas formales, apuntando hacia la emergencia de nuevas formas de inserción en el espacio público y en la vida social por parte de estas nuevas generaciones. (Acevedo, Arevalo y Andrada, 2013, p.1)

Inclusive podemos considerar un componente más para explicar por qué se habla menos de apatía política joven, que es común a diversos países de la región latinoamericana aparte del nuestro: la política se está nutriendo de una “juvenilización” de sus filas. Se entiende por este concepto a “(...) la exaltación de rasgos juveniles como atributos positivos de los militantes, inclusive entre dirigentes adultos” (Vommaro, 2015, p. 45).

La característica distintiva de la ciencia política argentina en el tratamiento de la relación de los jóvenes con la política es que se habla muy poco de apatía como de déficit de participación formal, y hay un gran foco en la identificación de ciertas prácticas como políticas, sean estas formales o informales (Beretta et al., 2013) (Beretta et al. 2018). Todo esto hace que, a la hora de definir la relación entre la política y la juventud, la bibliografía local no discuta tanto de apatía política ni lo presente como un fenómeno evidente, dadas las propias características de participación del país.

(...) en el caso argentino podemos ver que se trata un país con una fuerte tradición de movilización en un ciclo que se abre con la transición a la democracia y que ha atravesado una importante re-tematización de la centralidad de las juventudes en la agenda política de los últimos años, pero que esto no necesariamente ha tenido como correlato una consolidación institucional. (Beretta et al., 2018, p.16)

Volviendo al contexto disciplinar más general, el paso del tiempo hizo de la apatía política joven un tema de estudio bastante más común en la ciencia

política. No obstante, de todos los trabajos que el tema fue acumulando, muy pocos son los que ofrecen dimensiones más complejas que las que están vinculadas al voto formal o a la participación política institucionalizada dentro de un partido político, en alguna asociación o en algún sindicato. Esto tal vez se deba al punto de partida que se tome para identificar ciertas prácticas como políticas o no, por lo que vale recuperar brevemente en qué sentido puede entenderse a la participación política.

Hace mucho tiempo ya, la disciplina reconoce la importancia de entender la participación política en sentido amplio como “el comportamiento que afecta o busca afectar las decisiones del gobierno” (Milbrath, 1965, p.1). Con esta definición, lo que se logró es entender que la participación política puede existir en muchas y muy variadas formas, agrupadas fundamentalmente bajo dos criterios, la legal y/o convencional-formal, y la participación política no convencional o informal. La primera de ellas, la participación formal, refiere a las prácticas legalmente establecidas y reconocidas, que incluso suelen ser animadas a instancias del poder constituido y reguladas fácilmente por las instituciones vigentes. Por ejemplo, el voto, la participación en partidos políticos, sindicatos, etc. La segunda de ellas, la participación informal, es aquella que puede ser de tinte legal como no, y que muchas veces se manifiesta como contraria al sistema, por lo que es menos canalizable por las instituciones del sistema político, pero también menos regular que la participación formal. Por ejemplo, movilizaciones, manifestaciones violentas, participación por fuera de las instituciones vigentes, etc. (Sabucedo, 1988) (Vallés, 2010).

Se considera importante hacer aquí esta distinción porque como se observará más adelante en la investigación, un grupo de autores basa sus investigaciones sobre apatía política joven desde la participación política meramente formal o convencional, sin considerar indicadores de participación menos asociados con el proceso electoral y más asociados con otras formas no necesariamente convencionales, que podrían ser las utilizadas por la juventud (Delfino, Zubieta y Muratori, 2013).

Por la no consideración de la participación no convencional, un gran número de investigaciones de la ciencia política concluyen que la apatía política joven es alta al encontrar que la participación formal es baja. Pero tiempos más cercanos permiten encontrarnos con trabajos que ponen en entredicho esta visión quasi paradigmática de que la apatía política es alta, y que es más alta en la juventud. Esto se debe a que hay una tendencia a revisar los estudios que se enfocan exclusivamente en contactos formales con el sistema político, apareciendo nuevas investigaciones que prefieren abordar la apatía política joven con más variables o dimensiones, no todas ellas, lógicamente, formales. Aquí aparece la discusión teórica propiamente dicha, cuando algunos autores establecieron que, para hablar de apatía política, se necesitaba más que baja participación convencional. Algunos de estos trabajos más “novedosos” en este sentido son los de García- Albacete (2008), Benedicto (2008), Echeverría (2011), Acevedo, Arévalo y Andrada (2013), Camaerts et al. (2014) y Dalton y Wetzel (2015), entre otros.

Sin embargo, a pesar de que el tiempo es amigo de la ciencia, los trabajos enumerados resienten un problema común con las antiguas o primeras investigaciones: son muy pocas las que dan una definición de apatía política, y las que sí la definen son muy dispares entre sí tanto en sus dimensiones como en sus conclusiones. Así, el estado del arte está dividido entre las investigaciones, antiguas pero numerosas que comprenden la apatía política como un resultado evidente de la baja participación formal de los jóvenes y entre las investigaciones más novedosas que son menos proclives a concluir que hay apatía política joven alta.

Dificultad conceptual: “a contested concept”

Hasta aquí puede verse que la discusión teórica en torno a la “apatía política” es una historia de larga data. Pero hay un punto de partida que debe considerarse para entender el escollo de la disciplina a la hora de definir el fenómeno y operacionalizarlo a través de dimensiones investigables. Como noción cualitativa compleja que se usa para agrupar varios fenómenos, la apatía política puede prestarse a muy variadas definiciones y,

consecuentemente, es susceptible de ser operacionalizada de muy diversas formas según lo entienda el investigador. Este tipo de conceptos son entendidos por el filósofo escocés Walter Gallie (1955) como “essentially contested concepts”. En sus propias palabras: “(...) there are concepts which are essentially contested, concepts the proper use of which inevitably involves endless disputes about their proper uses on the part of their users” (p. 169).

La aclaración anterior vale para situar el trabajo de investigación, que se inserta dentro de una comunidad científica que, a pesar de haber abordado el tema, lo ha hecho de muy diversas maneras. La definición y las dimensiones que daremos al concepto de apatía política joven quedan así esencialmente inacabadas o susceptibles de ser complementadas con otras variables distintas de las que se utilizarán aquí, que serán explicadas en el apartado denominado “Nuestro proceder... ¿Desde dónde nos paramos?”.

Apatía política hoy: entre formalistas e informalistas, ¿hacia dónde vamos?

Ya se ha dicho en la introducción, apatía es fundamentalmente un estado de percepción del sujeto político (Almond y Verba, 1969). Por lo cual, al trabajar sobre la apatía política, nos encontramos en el campo de la cultura política, subárea disciplinar inaugurada en la década del 60 por el trabajo de Almond y Verba (1969) “The Civic Culture”, que indaga respecto de las orientaciones políticas, posturas relativas a los elementos del sistema político y las actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema político. Esta primera advertencia es fundamental para entender que la apatía política no existe como estado objetivo ajeno al sujeto, fácilmente detectable o medible, sino muy por el contrario, la apatía existe en el sujeto, como un estado más o menos regular que aun así resulta difícil de relevar o investigar.

Esta dificultad de relevamiento mencionada anteriormente permite advertir que las mismas críticas o desacuerdos que despertaron los trabajos sobre cultura política son los que pueden despertar cualquiera de los trabajos que indaguen sobre apatía política, por la similar naturaleza de los conceptos,

polisémicos y complejos y por la dificultad de trabajar sobre las percepciones individuales². Consecuentemente, las críticas más comunes son aquellas que van dirigidas a las definiciones conceptual y críticas a la maleabilidad del método de recolección y su interpretación (encuestas). (Jurado, 2006)

En la introducción de este trabajo se utilizó una definición genérica del Diccionario de Ciencia Política para ubicar al lector, pero también para orientar nuestro trabajo, que define la apatía política como: “estado de indiferencia, extrañamiento, pasividad y falta de interés respecto de los fenómenos políticos” (Bobbio et al. 2005, p.77). La ventaja de esta definición es que permite comprender con facilidad a qué nos referimos cuando hablamos de apatía política. Bobbio, como se puede apreciar, habla de “estado”, en línea con lo ya dicho de que la apatía es un estado de percepción del sujeto hacia los “fenómenos políticos”.

Pero, ahora bien, habiendo establecido que la apatía es un estado de percepción, desde la definición dada surge el interrogante de cuándo a un fenómeno le cabe el epíteto “político”, es decir, cuándo la apatía se manifiesta en un sentido político. Para responder a este interrogante, hay que definir, aunque sea someramente, qué se entiende por política. A pesar de que definir qué se entiende por política parece algo ajeno a la caracterización de lo que es la apatía política, en realidad, poder repasar qué se entiende por política permite escudriñar desde dónde se paran los autores para, a partir de ciertos fenómenos, hablar de apatía política.

Chantal Mouffe (2007) propone una distinción entre *la* política y *lo* político. La primera forma de comprensión, la de *la* política, refiere a comprender por político al “conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (p. 16). Como puede verse, esta visión de política está estrechamente vinculada con las prácticas formalizadas y las instituciones, por lo que se entiende por política a un espacio

² Para ampliar las críticas realizadas a los primeros trabajos de cultura política, véase Rodríguez Franco (2017), p. 214- 216.

regulado, relativamente ordenado y fácilmente identificable. Quien concibe de esta manera a la política reconoce solo la politicidad de las prácticas juveniles cuando participan en ámbitos de política convencional. Esto lleva a identificar como apático al joven que no se relaciona con el sistema político formal. (Beretta et al., 2013).

La segunda distinción, la de *lo* político, entiende por político al modo o dimensión de antagonismo en que se instituyen las sociedades humanas. Es el espacio, institucionalizado o no, donde los intereses se contraponen, donde el poder se despliega, y se dan las deliberaciones o conflictos propios del hombre. Esta visión de política, no se limita a entender por político a los espacios convencionales o regulados, sino que invita a poder encontrar ámbitos impensados donde existe la política en su dimensión más amplia o agonal. Es una mirada mucho más amplia, que incorpora los espacios informales como espacios políticos o potencialmente políticos.

Es sobre la última distinción en la que se para Mouffe y expresa, de modo premonitorio, que “es la falta de comprensión de ‘lo político’ en su dimensión ontológica lo que origina nuestra incapacidad para pensar de un modo político” (p. 16) Desde esta visión se llega a ser más comedido a la hora de establecer que hay apatía política joven alta, puesto que alguien puede no participar en la esfera de *la* política, pero sí ser activo en la esfera de *lo* político, que es para la autora, la esfera fundante de lo que entendemos por política.

De lo visto surge la importancia de haber desarrollado qué se entiende por política. Dos visiones distintas configuran abordajes distintos. Estos dos tipos de abordajes distintos son los que se verán a continuación. Primero estarán quienes ven la política en sentido limitado, los formalistas, y luego, quienes entienden lo político en sentido amplio, los informalistas.

El formalista y la apatía

El abordaje tradicional y que posee mayor recorrido en el tratamiento de la apatía política es el que utiliza como indicadores para medir la apatía a los contactos formales de los jóvenes con el sistema político, ya sea a través del voto, la participación en partidos políticos, el consumo de información política a

través de medios tradicionales de comunicación, el grado de conocimiento y/o satisfacción del sistema democrático y sus procesos, etc. A grandes rasgos podemos afirmar que este grupo de autores, al considerar diferentes variables e indicadores, aunque todos ellos de tipo formales, son “formalistas”. Por mencionar algunos trabajos destacados en este grupo: Bennett (1997); Pirie y Worcester (2000) y Scholzman et al. (1998), Parry et al. (1992), Heath y Park (1997) y Jowell y Park (1998), etc.

No se pretende ser injusto en el criterio de clasificación de estos autores, por lo que es importante hacer una aclaración aquí. Algunos de estos estudios no tienen como objetivo la descripción de la apatía política, sino que la apatía política aparece en sus resultados, al descubrir que hay una baja participación política por los canales institucionalizados o formalizados. Esta es una característica bastante transversal entre los autores que concluyen que hay apatía política joven alta, llegan a ella en sus conclusiones.

El formalista entiende que la apatía política es resultado de la carencia de contactos de tipo objetivo con el sistema político, ya sean estos a través del voto, de la afiliación a partidos políticos, o de la participación en organizaciones de la sociedad civil reconocidas como políticas. Si se vota poco, se es apático; si se participa poco en instituciones políticas, se es apático. Esta visión considera que la participación política es únicamente aquella que se realiza dentro de los parámetros establecidos, es la participación formal convencional en su máxima expresión, la que, como vimos, llevó a Mouffe (2007) a quejarse de la incapacidad de entender y pensar de un modo político (Bennet, 1997).

Los hallazgos que configuran a la visión formalista de la apatía son, por dar unos cuantos ejemplos, que los niveles de apoyo político vienen bajando (Dalton 2004; Klingemann 1999; Norris 2011), los partidos políticos pierden cada vez más miembros (van Biezen, Mair, Poguntke 2012; Dalton and Wattenberg 2002; Mair and van Biezen 2001; Whiteley, 2011) y los ciudadanos se alienaron cada vez más de las instituciones políticas y se volvieron escépticos respecto del funcionamiento de los procesos democráticos (Kaase y Newton 1995; Klingemann 1999; Newton y Norris, 2000). Desde esta visión, se toman datos de estudios cuantitativos, y se concluye que la apatía política es

alta entre jóvenes, así puede verse por ejemplo en investigaciones como las ya mencionadas de Parry et al. (1992), Heath y Park (1997) y Jowell y Park (1998)

Este proceder teórico resiente una serie de problemas a los fines de esta investigación en particular. El primero de ellos resulta evidente y ya ha sido insinuado: describir un fenómeno solo en clave formal no permite observar aquellas prácticas informales que no por estar fuera de lo institucionalizado dejan de ser políticas. Parafraseando nuevamente lo dicho por Bobbio et al., (2005), el extrañamiento, la pasividad y la falta de interés del apático es a los fenómenos políticos, no a las formas institucionales que regulan su existencia y sus prácticas. Así, pueden existir prácticas políticas que incluso contrarían las formas reconocidas como válidas de un sistema político, sin dejar de ser estas prácticas, políticas.

Lutz (2005) ha observado precisamente que algunos descontentos se sirven del abstencionismo electoral para canalizar su descontento: “Convencidos de que los gobernantes no los representan, nunca los han representado y jamás podrán hacerlo adecuadamente, estos abstencionistas no admiten cambios posibles en su conducta electoral” (p.817). Esto es un ejemplo de una práctica que es contraria al sistema político democrático, pero no por ello deja de ser una práctica política. Una expresión de descontento permanece inobservada si nos limitamos solo a una lectura formal del fenómeno.

Por otra parte, trabajar únicamente con dimensiones formales ignora las posibles lecturas y fenómenos alternativos que surgen a la par de la baja participación formal. El más importante de ellos es el surgimiento de nuevas prácticas políticas juveniles, lo que sí ha podido observar la ciencia política argentina por su singularidad ya advertida en el estado del arte. Con una visión muy restringida de la participación política, se nubla y se deja de lado a la participación política no convencional descrita por Milbrath (1965) y Sabucedo (1988).

Se ignoraría también lo expuesto por Vázquez y Vommaro (2009), quienes a partir de diversas investigaciones en colegios secundarios de la región explican que, ante el descreimiento de la efectividad de los mecanismos tradicionales de participación, los jóvenes han optado por prácticas más horizontales relacionadas con la democracia directa y con la movilización. Como son, parafraseando a Núñez y Otero (2013), formas relacionadas a “poner el cuerpo” y a “ocupar la calle” para introducir en agenda nuevas temáticas, que cuando no se reclaman en las calles, se reclaman en redes sociales catapultando reivindicaciones a la prensa nacional.

Si no se observa la participación política de manera amplia, quedan escondidas tras la presunta apatía, las nuevas formas de participar en política de las generaciones jóvenes. “Queremos ser extremadamente cuidadosos y evitar las generalizaciones en el análisis de las dinámicas de movilización juvenil, pero aun así creemos que es factible señalar que parecieran emerger ciertas configuraciones generacionales de la política” (Nuñez y Otero, 2013, p. 35).

De lo visto hasta aquí, vale recuperar el hecho de que los formalistas son capaces de dar cuenta de variables formales que son de suyo importantes para comprender la situación de la juventud respecto de la política en una de sus dimensiones. Pero la no inclusión de indicadores más de tipo informal, ámbito en que hemos visto que los jóvenes deciden participar más y/o la no consideración de sus prácticas de visibilización como la utilización de redes sociales o la participación en espacios no convencionales, hace que el formalista concluya que la apatía política joven es alta.

Si bien es cierto que la participación institucional es significativamente más baja en sectores poblacionales jóvenes que en adultos, la interpretación de esto como apatía ignora, no solo lo ya mencionado, sino también los obstáculos estructurales y organizacionales que tiene el individuo joven a la hora de hacer valer sus derechos políticos. Y deja también de lado la percepción del sujeto respecto de las instituciones, tema fundante del subcampo de la cultura política, área en la que se inserta el concepto de apatía política. Siguiendo lo expresado por Camaerts et al. (2014), el formalista no

puede apreciar que un sentimiento de desconexión con un proceso que no es visto como una herramienta efectiva para un fin político tal vez recale en criticismo o en antipatía, pero no en apatía. Similar es lo que advierte Echeverría (2011), quien se refiere a “apatía” como “cinismo”, en la conclusión de su investigación:

El incremento de cinismo puede ser visto tanto como un rasgo de escepticismo y criticidad, como el resultado de la toma de conciencia de parte de los jóvenes de su falta de poder: los jóvenes se encuentran en medio de posiciones adultas como actuar de manera responsable, pero al mismo tiempo sufren prohibiciones y controles: están compelidos a ser maduros, pero constantemente se les recuerda que no lo son. (p.62)

Para finalizar esta descripción del pensamiento formalista, es importante decir que, a pesar de las críticas que se pueden realizar a las investigaciones que utilizan parámetros únicamente formales, ellas se pueden evitar si se incorporan dimensiones más de tipo informal para tener una comprensión más completa de la relación juventud-política. Esto es justamente lo que reclaman los autores que se analizarán a continuación.

Informalistas y apatía

Para esta investigación se considera necesario utilizar variables de tipo formal, pero a ellas incorporaremos otras variables o dimensiones más relacionadas con lo informal. El grupo de autores que se considerará serán aludidos como “informalistas”. Son aquellos que, sin abandonar las dimensiones de tipo formal, deciden incorporar dimensiones más cercanas a los ámbitos no institucionalizados o no convencionales, donde los jóvenes, según algunas investigaciones (Beretta et al., 2013; Beretta et al., 2018) prefieren participar políticamente. Aquí se advierte además una característica común en este grupo, casi todos ellos son más cercanos a enfoques cualitativos, critican el formalismo académico de las antiguas investigaciones, e incorporan

conocimiento de otras disciplinas, principalmente la sociología (Henn et al., 2002).

Ya mencionamos a Oliver Gaurceau ([c.p](#) Katz y Piretz, 1963) quien es uno de los primeros en advertir que las investigaciones sobre apatía se han enfocado exclusivamente en unos pocos y esporádicos contactos formales con el sistema político, pero otros autores más actuales son aún más contestatarios del enfoque formalista y han ido construyendo una manera de pensar la apatía política joven con presupuestos bien distintos a los de las investigaciones que hablan apatía política joven alta.

Research assessing young people's political interest and engagement has principally employed quantitative, rather than qualitative methods. In addition, researchers have tended to use rather narrow and conventional indicators of political interest, for example, by examining voting behaviour, party identification and knowledge of parliamentary politics. (White et al., 2000, p.1)

Tal vez donde mejor se pueden ver las bases sobre las cuales el enfoque informalista problematiza las visiones formalistas de la apatía política sea en el trabajo de la socióloga política británica Therese O'Toole (2003), quien a partir de tres observaciones resume muy bien lo que el informalista piensa, en lines generales, respecto de los trabajos formalistas:

1. Las investigaciones sobre el *engagement* político tienden a operar con una muy restringida visión de lo político, acotada a lo institucional, que no deja lugar para que las personas puedan definir ellas mismas qué entienden por "político". Esta observación también es compartida por Bhavnani (1994), quien cree que la visión extremadamente cuantitativa de los estudios sobre la relación política-juventud construye una visión de la política demasiado acotada e insuficiente.

2. Para la literatura en general, la no participación es vista como apatía. Esto ignora que la no participación es un fenómeno mucho más complejo: es imposible saber si la persona que no vota lo hace por apatía, por alienación, porque no lo considera necesario, o porque decide participar de formas que la ciencia aún no ha sido capaz de identificar. En este último caso, lo que dice O'Toole es que los jóvenes se involucran en actividades que pueden ser definidas como políticas, pero que el investigador no toma en cuenta por no considerarlas como tales.

3. Hay insuficientes explicaciones específicamente basadas en la juventud para explicar la presunta apatía. Las razones atribuidas a la no participación joven como la desconfianza hacia los políticos, la deficiente oferta política de los partidos y la insatisfacción con los gobiernos locales son situaciones que también existen entre los adultos, que aun así participan formalmente. Hay un déficit de investigaciones centradas en las concepciones jóvenes de la política, lo que lleva a explicaciones ligeras y poco exactas, que no entienden que la apatía política debe investigarse a través del sujeto político joven.

A lo dicho por O'Toole se incorporará aquí una observación de Benedicto (2008) que permitirá clarificar más aún por qué el informalista es escéptico respecto de las investigaciones formalistas:

La imagen del joven pasivo y desinteresado de todo lo que ocurre en el ámbito político ha adquirido tal fuerza en el discurso social que se ha convertido en una de las señas de identidad de la juventud contemporánea. Esta percepción, que a veces parece casi unánime entre la opinión pública, también tiene su correlato en la investigación académica, en la que predominan los análisis sobre la desafección y el

desinterés político juvenil o sobre la baja predisposición a participar en la vida política de las sociedades democráticas. (p.13)

Como surge a las claras, lo que el autor observa es que la investigación académica en general parte de una preconcepción negativa del sujeto político joven: la imagen social de antemano lo configura como apático por una presunta falta de compromiso colectivo. Aquí está la novedad de la sociología en la discusión teórica, en analizar un presupuesto no de los jóvenes, sino de los propios investigadores, que se asocia más a una imagen social que a una realidad evidente. Presupuesto este último de lo más criticados, y que hace que este segundo grupo de autores dirija sus investigaciones procurando evitar concluir que la apatía política joven es alta solo a partir de la existencia de indicadores de baja participación formal.

(...) while they expressed disenchantment with formal politics, they could not be characterized as apathetic or as simply rejecting rational, discursive participatory democracy. In fact, they continued to value political processes that listened to young people and expressed a desire to be heard by those in power. (Harris et al., 2010, p.17)

La característica de denuncia a las investigaciones que reducen la participación política a la conducta de voto y a la superficial toma de decisiones en procesos electorales se verá a lo largo de este trabajo repetida en boca de diferentes autores, puesto que es un rasgo bastante común y transversal en las investigaciones más informalistas (Henn et al., 2002; Vázquez y Vommaro, 2009 ;Beretta et al., 2013; Arellano, 2015; Gallegos et al, 2017).

Para poder hablar de la relación de la juventud con la política, el informalista cree necesario dar mayor amplitud conceptual a lo que es la apatía política joven con dimensiones e indicadores que abarquen no solo las relaciones institucionalizadas con el sistema político, sino también las no institucionalizadas, como por ejemplo: la participación a través de internet y redes sociales, tema abordado por numerosas y recientes investigaciones

como Corrales Mejías (2015), Gerodimos (2008) Bachen et al. (2008) y Bennett, Wells, y Freelon (2009), el consumo de información política por medios no tradicionales (Bahnaji y Buckingham, 2010), la participación en movimientos sociales y/o en organizaciones de la sociedad civil en lugar de otros espacios tradicionales (Harris et al., 2010; Beretta et al., 2013; Beretta et al., 2018), la existencia de debate político informal con pares y familiares (García-Albacete, 2008) y la proliferación de nuevas formas de organización y participación en lo público (Vázquez y Vommaro, 2009; Acevedo, Arevalo y Andrada, 2013).

Para dar un cierre a este grupo de autores, hay que recalcar que el informalista no cuestiona que los jóvenes efectivamente participan menos políticamente, o que son más escépticos respecto de sus sistemas políticos como lo demuestra la evidencia empírica (Kaase y Newton 1995; Klingemann 1999; Newton y Norris, 2000). Donde se presentan las diferencias con los formalistas es a la hora de presentar explicaciones y arrojar conclusiones, además de la diferencia metodológica ya mencionada: el informalista es más cualitativo.

¿Por qué este grupo no concluye que haya apatía política joven alta si parte de los mismos datos? Porque como ya se ha dicho, son más partidarios de explicaciones alternativas que permiten entender que la baja participación formal puede deberse a una serie de condiciones y fenómenos no observados, de los cuales, los más importante tal vez sean un cambio de la lógica de participación tradicional (García-Albacete, 2008; Benedicto, 2008; Dalton y Wetzell, 2015). Así lo resume Cammaerts (2014):

Beyond voting, being active in policy processes, and volunteering, there is a variety of other ways in which young people participate in democratic life. These forms do not always conform to the normative preconceptions of rationality and civility and may also include acts of civil disobedience, dissent, and critical protest. Another important conclusion is the intricate relationship between emotions and passions and participation, which

might enable us to develop strategies to make political participation more attractive to young citizens. (p.662)

Autor este último que también introduce la interpretación de la evidencia como un malestar generalizado de los jóvenes para con el sistema, puesto que como se ha comprobado por ejemplo en Rodríguez, Mirón, Godás y Serrano (1996), quien se siente impotente participa menos.

Our data confirm that a majority of young people are critical rather than apathetic; that is, they are unhappy with the political offer rather than bored with politics. As such, although many young people of various backgrounds express disconnection from and are highly critical of politicians and of the party political system, they—even many youth in extremely vulnerable, financially and socially insecure situations— have clear views and opinions about politics. (Cammaerts et al., 2014, p.661)

En resumidas cuentas, este segundo grupo, sin despreciar o dejar de lado los trabajos de los formalistas, llama a revisar lo que se entiende por apatía política joven incorporando dimensiones informales y advirtiendo sobre la estrechez de las investigaciones que solo consideran a *la* política y no a *lo* político a la hora de definir apatía política. Además de incorporar explicaciones alternativas como el cambio de época, que hace que los jóvenes participen de otras formas no identificadas, o el malestar generalizado, que no tiene que ver tanto con la apatía, sino, mejor dicho, con la antipatía.

A día de hoy, el debate de la disciplina sobre lo que es apatía política joven se encuentra detenido en el tiempo. Los muy pocos trabajos recientes que hablan de apatía política son procedentes de otras disciplinas, como la ya mencionada sociología e inclusive la filosofía, como el trabajo de Michalski (2020), donde se reflexiona agudamente sobre la apatía política desde los debates de la filosofía política respecto a los valores morales objetivos que necesita el ejercicio saludable la democracia.

Desde luego que, al reflexionar sobre el poco debate de la categoría teórica en la Ciencia Política, no se pretende desmerecer lo aportes de otras disciplinas, sino que lo que se quiere decir es que la falta de abordaje disciplinar propio de la apatía política nos deja una brecha disciplinar aún abierta o inconclusa entre los que hemos definido como formalistas e informalistas, y una ausencia de investigaciones empíricas para casos concretos, además de poca discusión desde conceptos elaborados por nuestra disciplina.

Nuestro proceder... ¿Desde dónde partimos?

Hasta este punto, se ha definido que la apatía política es un estado de percepción del sujeto, y se han recuperado dos grupos de autores que comprenden la apatía política joven desde presupuestos distintos por sus visiones de lo que es la política. La corriente más difundida de la disciplina es la de los formalistas, que sostiene la hipótesis de que la apatía política joven es alta y debe ser objeto de preocupación, pero por otro lado, se ha presentado la visión más actual, la informalista, que pone en entredicho al formalismo partiendo de presupuestos diferentes y valorando una concepción menos restringida de lo que es la política, llamando a tomar en consideración variables informales para hablar de apatía política joven, ¿cómo y a partir de qué dimensiones define este trabajo a la apatía política joven?

Este trabajo entiende por apatía política joven, coincidiendo con Bobbio et al. (2005), a un estado de percepción del sujeto político joven de total extrañamiento, pasividad e indiferencia respecto de los fenómenos políticos. Sin embargo, por fenómenos políticos no se entienden aquí a solamente aquellos que están formalizados o comprendidos dentro de las normas, leyes e instituciones que son consideradas tradicionalmente como políticas, sino que se entiende a la política desde la dimensión de *lo político* ofrecida por Mouffe (2007). Esto hace que nuestra consideración de fenómenos y prácticas políticas sea más amplia que la de autores anteriores. La ampliación conceptual de lo que se entiende por política a la que nos referimos va en línea con lo que dicen Alvarado, Gómez y León (2014), quienes plantean lo que definen como un “reto de la nueva investigación social” (p.233) y nos dicen que:

En vez de decir entonces que los jóvenes hoy son apáticos a la política, sería más pertinente decir que la versión o matriz que usamos para pensar la política hoy resulta insuficiente para dar cuenta de un pluralismo sin dimensiones en las prácticas de participación, movilización social o reivindicación de derechos que caracteriza el presente, en ese sentido, urge una ampliación o redefinición radical de las formas monopólicas de concebir la política. (p. 233)

Por todo lo hasta aquí planteado, es que esta investigación es más cercana a autores informalistas que formalistas, sin significar esto por supuesto que no se dará importancia a indicadores formales que definen la relación entre la política y la juventud como pueden ser la afiliación a un partido político, la percepción del voto y la democracia, etc. Lo que sí se rescata aquí es que, al posicionarse esta investigación desde el informalismo, es mucho más difícil concluir que exista apatía política joven alta, ya que se considerarán como plausibles explicaciones distintas a ciertos fenómenos que se asocian tradicionalmente a la apatía. Ejemplo de esto es lo que proponen Dalton y Wetzel (2015) o Benedicto (2008) al explicar el abandono de las instituciones políticas formales como parte un cambio de época o como una nueva forma de relacionamiento de las generaciones jóvenes con la política, caracterizada por la asertividad y la antipatía.

Para operacionalizar y poder entender lo que es la apatía política joven desde esta mirada amplia se utilizarán tres dimensiones que incorporen, como ya se ha dicho, tanto indicadores formales como indicadores informales. Dichas dimensiones son recogidas del trabajo de investigación del autor Gutiérrez Guerra (2018) y son:

1. Disconformidad con el funcionamiento de la democracia: “Es una medida subjetiva sobre el nivel de disconformidad con el funcionamiento de la democracia en Argentina” (p. 4).

2. Desconfianza en las instituciones de la República: “Medida subjetiva de la desconfianza a las instituciones de la República” (p.4).
3. Déficit de participación: “Es una medida objetiva del déficit de participación en actividades y organizaciones de la sociedad civil (actividades político-partidarias, actividades sindicales, actividades parroquiales o de alguna institución religiosa, actividades solidarias o junta de vecinos, y grupos sociales)” (p.4).

Como se puede apreciar, las dos primeras dimensiones son más asociables a indicadores formales que hacen a la relación de la juventud con la política. Tanto el grado de conformidad con el funcionamiento de la democracia, como el grado de desconfianza hacia las instituciones de la República, tienen que ver con la percepción que tiene el sujeto político joven con lo formalmente establecido, con aquello que está institucionalizado, en resumidas cuentas, con aquello que comprende a *la* política en un sentido restringido (Mouffe, 2007).

La tercera dimensión, en tanto habla de “participación”, nos permite recuperar la mirada amplia de *lo político* (Mouffe, 2007). Partiendo de una mirada menos acotada a lo formal de la participación política como la que nos proponen los ya citados Delfino, Zubieta y Muratori (2013), se incorporan en este trabajo cuantas dimensiones informales de la relación juventud política nos sean posibles. Esto sin duda nos permite comprender a la apatía política no únicamente como la carencia de contactos con el sistema política formal, sino la carencia total de contactos formales e informales con el sistema político. Lo que aquí se sostiene es que, parafraseando a Harris et al., (2010) la participación política joven toma la forma de actividades informales, individualizadas y de día a día. Además de que se considerará a Krauskopf (2000), quien encontró que hay una marcada oposición al centralismo y el verticalismo a la hora de optar por espacios de participación, como lo dice ella misma:

El nuevo paradigma se expresa en la oposición a la burocratización y regulación y en el apoyo a formas poco o nada institucionalizadas. La

organización es preferentemente horizontal y las redes vinculantes y flexibles tienen un fuerte impulso. Se reivindica la participación individual. (p. 130)

Algunos de los indicadores propios que incluye esta investigación encuentran su justificación en la necesidad de incluir a las redes sociales digitales como instrumento característico de la participación política juvenil. Esto porque se ha encontrado que la discusión y la organización de las movilizaciones juveniles más recientes han encontrado como plataforma para su proliferación a distintas redes sociales, principalmente Facebook, Twitter e Instagram. Además, se puede apreciar que algunas de estas discusiones se encuentran sistematizadas y estructuradas a través de “hashtags” que organizan los temas álgidos sobre los que se debate (Castells, 2013). Es por esto que, para hablar de participación en sentido amplio, necesariamente se deben incluir los espacios donde los jóvenes hablan de política efectivamente y con mayor regularidad, las redes sociales. La investigación de Corrales Mejías (2015) evidencia la importancia de las redes al decir que:

Estos espacios están sirviendo no solo para una mayor interacción elector-votantes, sino que a su vez están constituyéndose como espacios utilizados para la conformación de grupos sociales, comunitarios y políticos, como medios de debate, fiscalización y exhortación de las políticas públicas, como propulsores de manifestaciones colectivas e inclusión de diversos actores que tradicionalmente se habían quedado fuera de la esfera participativa. (p.50)

Aun así, cabe advertir aquí que no necesariamente el internet en general y las redes sociales en particular sean entendidas, en esta investigación en particular y en la disciplina en general, como una panacea o un sucedáneo al

debate en los espacios públicos convencionales, ya que como dicen Banaji y Buckingham (2010), la característica distintiva del debate en redes sociales es su carácter esporádico: "(...) not all young people who are civically active offline participate in such discussions online, and the ones who do participate online may do so only sporadically" (p. 18). En este mismo sentido, una investigación muy reciente de Gonzales et al., (2020), respecto de la participación política juvenil en redes sociales, encuentra que su frecuencia es mínima y se concentra en temas muy específicos y acotados como, por ejemplo, la protección animal, limitándose además a la firma de solicitudes como medio de acción.

¿Por qué "joven"?

Uno de los puntos sobre los que ha puesto el foco la ciencia política argentina (Beretta et al., 2013) siguiendo lo ya planteado por Durham (2000) en torno a las investigaciones sobre apatía política joven es el indagarse qué se entiende por "joven". Con esto, lo que se busca es hacer referencia a que las investigaciones de la disciplina que hablan de los "jóvenes" construyen la idea de que son un grupo homogéneo con preferencias sino iguales, similares, al que se suelen imputar disvalores y consideraciones no científicas. Esto se asocia a lo que ya se ha dicho por Benedicto (2008) respecto de la imagen social negativa que suelen tener los jóvenes en relación con la política y lo colectivo.

Sobre este punto, a pesar de dejar establecida esta problematización conceptual, lo que se quiere plantear es que nuestra consideración sobre lo que es la juventud es meramente etaria por fines prácticos, y se justificará en el apartado del marco metodológico que sigue a continuación, pero antes, una justificación de dicha elección al calor de la ciencia política.

Al definir lo que es "joven" desde lo etario, sorteamos el tener que optar por valoraciones o figuras preconstruidas de lo que implica ser joven en sentido político. Para aclarar más lo dicho, citamos aquí a Vázquez, quien en su prólogo dice lo siguiente:

(...) Las juventudes pueden ser interpretadas como valor político y principio de diferenciación; las y los jóvenes tratados como sujetos de derechos políticos que promueven su participación y la construcción de compromisos, pero también a partir de otras figuras que, (...) producen un sujeto joven *violento, delincuente o peligroso*. Las diferentes figuras nos alertan, además, sobre la centralidad que posee la reflexión sobre la distribución desigual de los atributos juveniles, así como de sus connotaciones peyorativas. (Beretta et al., 2018, p. 18)

Marco metodológico

Tipo de investigación

La investigación es pura, de tipo descriptiva, de campo con recolección de datos primarios, no experimental y transversal. El diseño se corresponde con el paradigma de investigación cuantitativa ya que se busca describir, caracterizar y dimensionar la apatía política de los jóvenes a partir de indicadores obtenidos del procesamiento estadístico de datos obtenidos a través de una encuesta. Se considera que la encuesta es el instrumento más útil, dado que ya se ha dicho que cuando se habla de apatía política, se habla de un estado de percepción externalizable por el sujeto.

Tipo de muestreo

Se utilizó aquí un muestreo no probabilístico (dado que no se puede conseguir representatividad de la población) con capacidad de generalización restringida. Nuestro muestreo considera como unidades de análisis a los “jóvenes” entendiendo a éstos como la población comprendida entre 15 y 25 años tomando como caso de estudio a la ciudad de Paraná.

A pesar de que el criterio europeo de lo que se denomina “población joven” llega hasta los 29 años, decidimos recortar hasta los 25 para que el abordaje no sea tan extenso. Se relevaron 129 casos de la muestra.

Frente a la amplitud de edades, se trabajó con dos subgrupos etarios: el primero abarcó los jóvenes de 15 a 19 años (jóvenes menores), el segundo comprende a aquéllos de 20 a 25 años (jóvenes plenos). Esta subdivisión en grupos se inspiró en el trabajo de Miranda y Corica (2007) dada su utilidad a los fines de nuestra investigación.

Descripción de la muestra

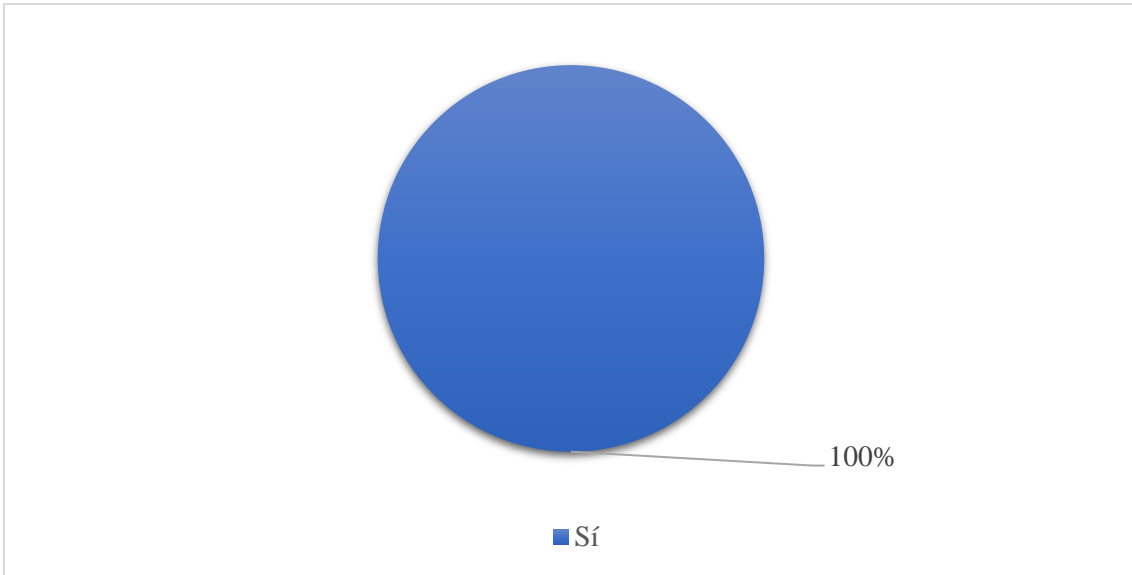


Gráfico 1: ¿Sos residente de Paraná?

El Gráfico 1 muestra que la totalidad de los encuestados son residentes de la ciudad de Paraná, cumpliendo con la delimitación territorial de la investigación.

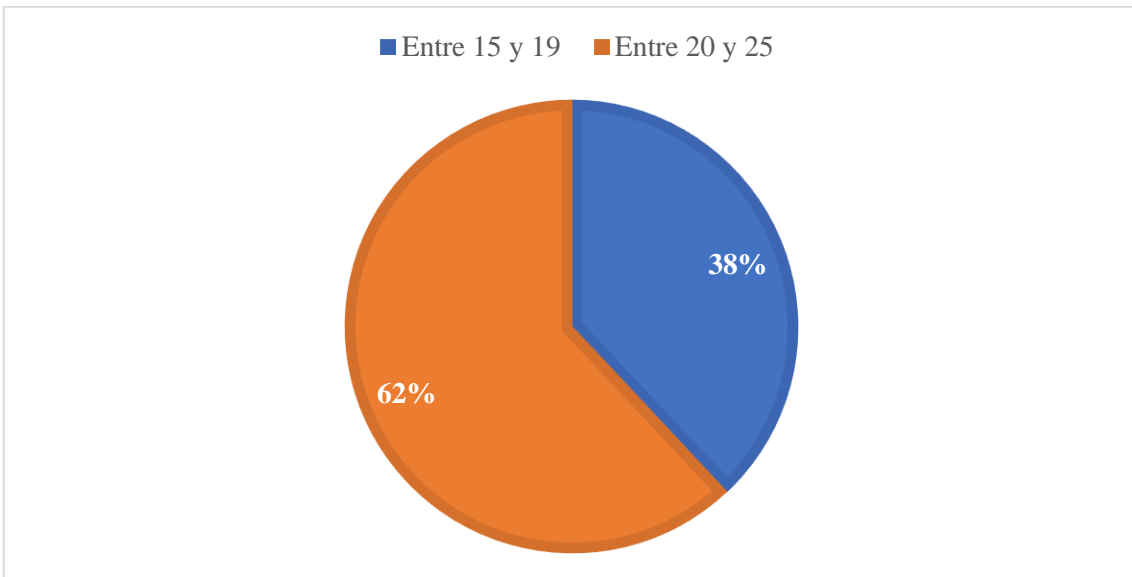


Gráfico 2: Distribución de la muestra por edad

El gráfico 2 nos muestra la división por edades de los encuestados, siendo la mayoría de ellos (62%) pertenecientes al segmento de entre 20 y 25 años, mientras que el restante 38% al segmento comprendido entre los 15 y 19 años.

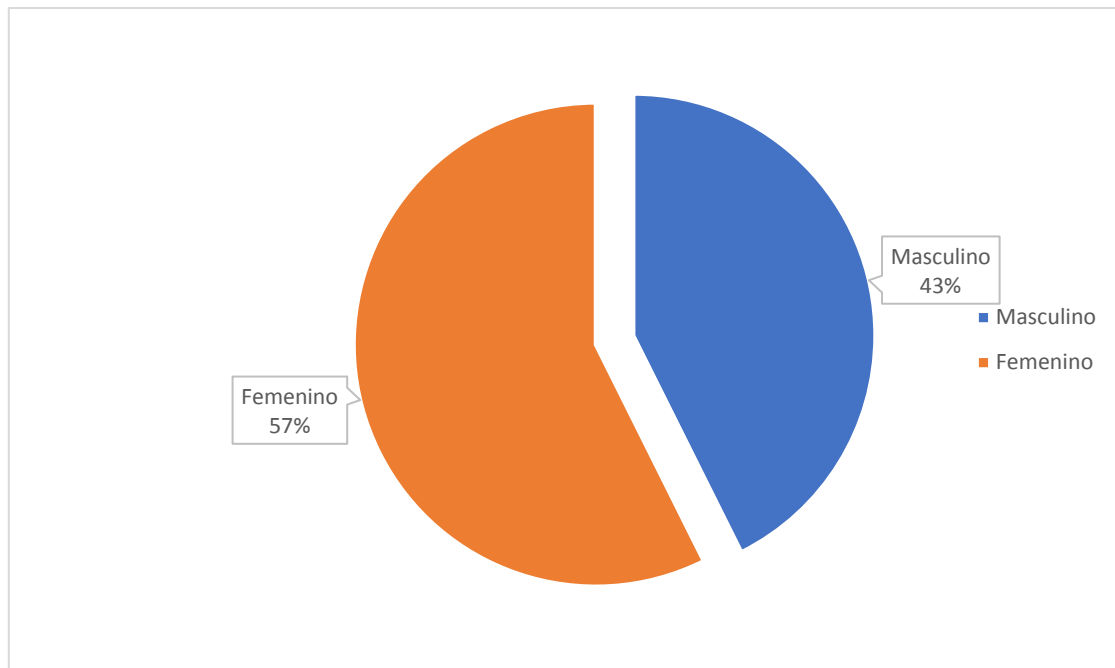


Gráfico 3: *Distribución de la muestra por sexo*

El Gráfico 3 nos muestra que, de los encuestados, la mayoría son mujeres, quienes constituyen un 57% de la muestra, quedando el 43% restante para los hombres.

Técnicas de recolección y plan de tratamiento de datos

Se relevó toda la información a través de una encuesta ad hoc que contiene las preguntas que resultan de la operacionalización del concepto de apatía política en jóvenes. Estas fueron autoadministradas y de manera online en el mes de febrero de 2022 hasta marzo del mismo, bajo la modalidad de “bola de nieve”, utilizando como herramienta a la aplicación de Google Forms. Se hizo trabajo de difusión en diversas redes sociales, y las respuestas fueron de carácter anónimo y confidencial.

Se combinaron preguntas de modalidad semiabiertas y cerradas según se consideró conveniente para relevar cada una de las dimensiones propuestas en la investigación. Posteriormente, se procesaron los datos con la herramienta planilla de cálculo Excel con técnicas de estadística descriptiva como tabulados, valores absolutos, relativos y gráficos estadísticos.

Tanto las tablas estadísticas como el instrumento de recolección de datos (encuesta) se pueden visualizar en la sección “Anexos”.

Operacionalización de la apatía política joven

Como constructo complejo se factorizaron 3 dimensiones y 15 indicadores.

Dimensiones	Indicadores
<p>Disconformidad con el funcionamiento de la democracia:</p> <p>“Es una medida subjetiva sobre el nivel de disconformidad con el funcionamiento de la democracia en Argentina.” (Gutiérrez Guerra, 2018, p. 4)</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Grado de conformidad con el funcionamiento de la democracia. 2. Grado de disposición a defender la democracia- 3. Percepción de la utilidad del voto.
<p>Desconfianza con las instituciones de la República</p> <p>“Medida subjetiva de la desconfianza a las instituciones de la República.” (Gutiérrez Guerra, 2018, p.4)</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Percepción de la corrupción institucional. 2. Confianza en los partidos políticos y la política. 3. Confianza en el Poder Legislativo. 4. Confianza en las fuerzas de seguridad.
<p>Déficit de participación:</p> <p>“Es una medida objetiva del déficit de participación en actividades y organizaciones de la sociedad civil (actividades político-partidarias, actividades sindicales, actividades parroquiales o de alguna institución religiosa, actividades solidarias o junta de vecinos, y grupos sociales).” (Gutiérrez Guerra, 2018, p.4)</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Participación en partidos políticos, fundación, asociación, centro de estudiantes, actividad solidaria, junta vecinal u otros. 2. Nivel de consumo de información política. 3. Grado de discusión de asuntos políticos 4. Participación en redes sociales sobre temas políticos. 5. Disposición a debatir en redes sociales. 6. Percepción de la oferta de mecanismos de participación. 7. Disposición a participar en marchas

o manifestaciones.

8. Percepción de la importancia de la propia participación activa.

Resultados

Para organizar la exposición de los resultados, vale advertir al lector desde el Gráfico 4 hasta el Gráfico 6 inclusive, nos encontramos en la dimensión “**Disconformidad con el funcionamiento de la democracia**”, desde el gráfico 7 hasta el 10 inclusive, estamos en la dimensión “**Desconfianza con las instituciones de la República**”, y, por último, desde el gráfico 11 hasta el 20, estamos en la dimensión denominada “**Déficit de participación**”. Si se desean ver las tablas que se utilizaron para la elaboración de los gráficos que no se exhiben aquí, se recomienda ir a la sección de “Anexos”.

Sin más preámbulos, los resultados que arrojó nuestra investigación fueron los siguientes:

Disconformidad con el funcionamiento de la democracia:

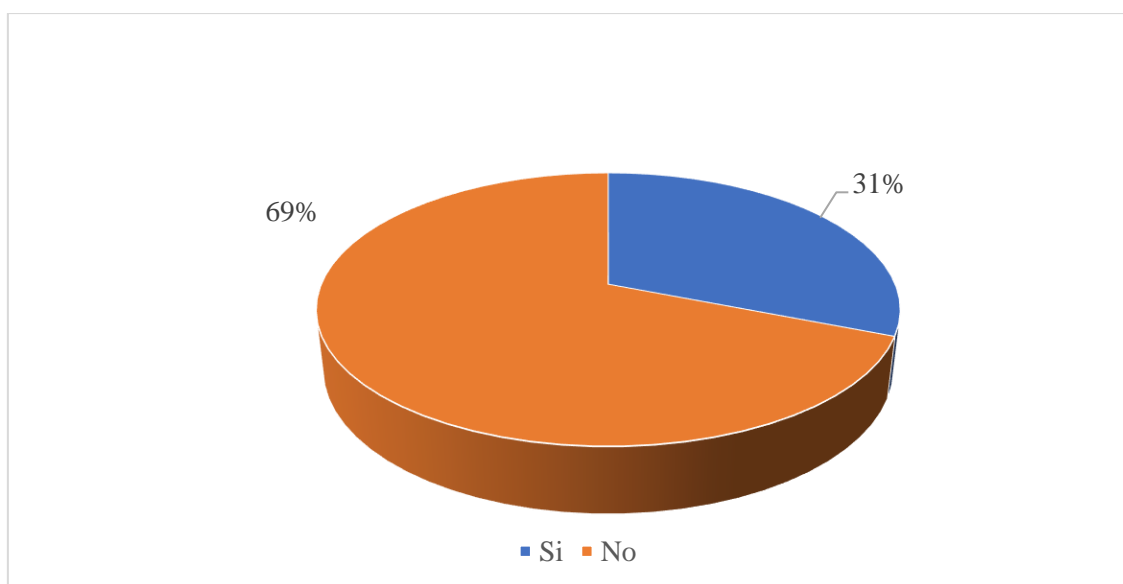


Gráfico 4: *¿Crees que la democracia funciona correctamente?*

Respecto de la pregunta “¿Crees que la democracia funciona correctamente?”, el grueso de los encuestados respondió que no, un 69% (casi 7 de cada 10 jóvenes). Mientras que el restante 31% respondió de manera afirmativa.

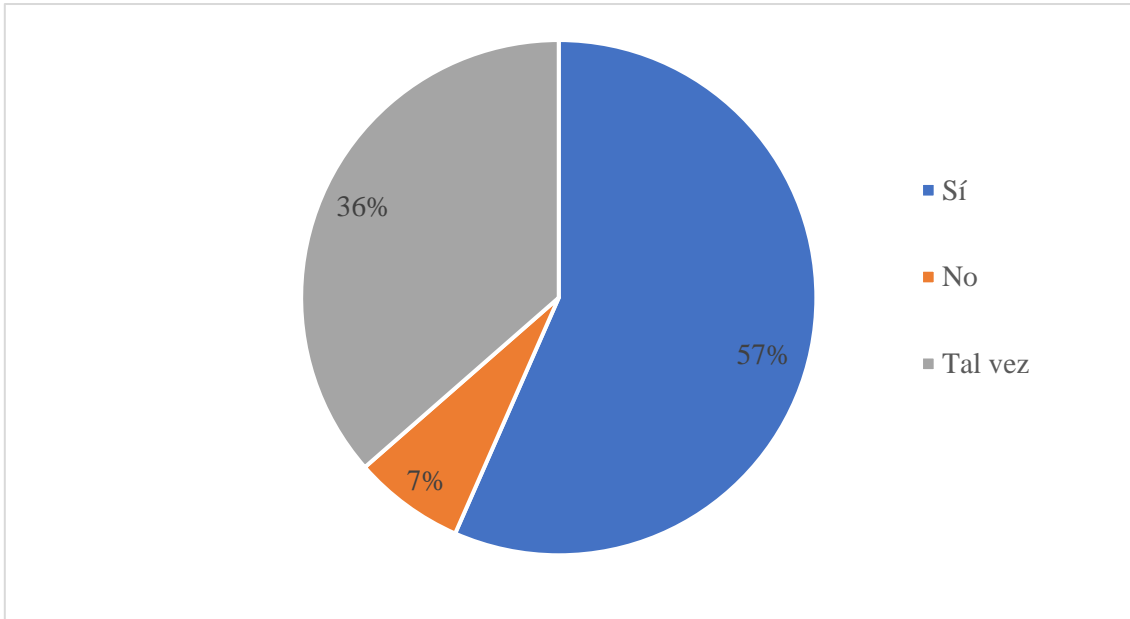


Gráfico 5: *¿Estarías dispuesto a defender la democracia en caso de que esta corriera peligro?*

Como se exhibe en el gráfico, ante la pregunta "¿Estarías dispuesto a defender la democracia en caso de que esta corriera peligro?", más de la mitad (57%), respondió "sí", el 36% respondió "tal vez", y un minoritario 7% respondió "no".

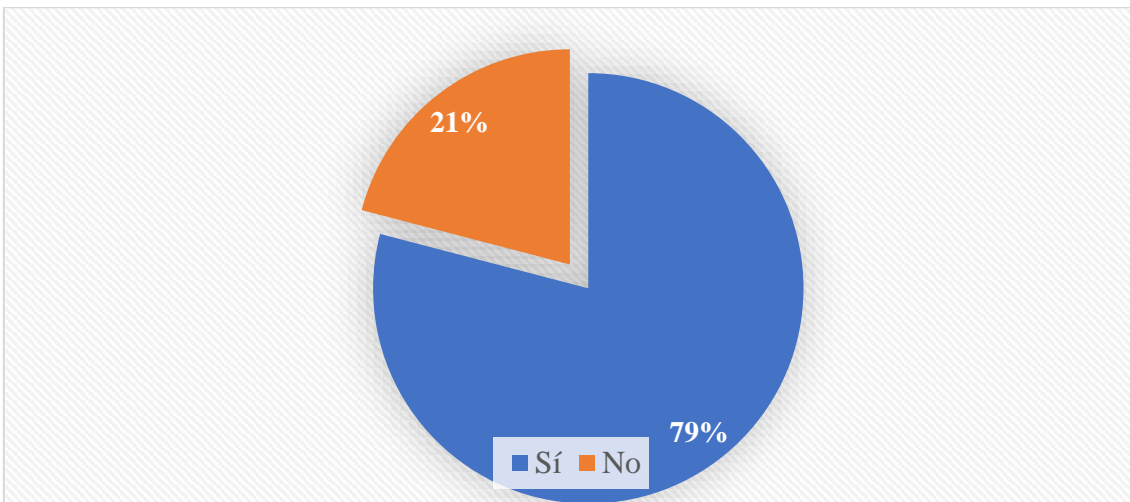


Gráfico 6: *¿Crees que tu voto puede generar cambios en la sociedad?*

La observación del gráfico permite ver que el 79% de los encuestados cree que su voto puede generar cambios en la sociedad. No sucede lo mismo con el 21% restante, que respondió de manera negativa a la misma pregunta.

Desconfianza con las instituciones de la República:

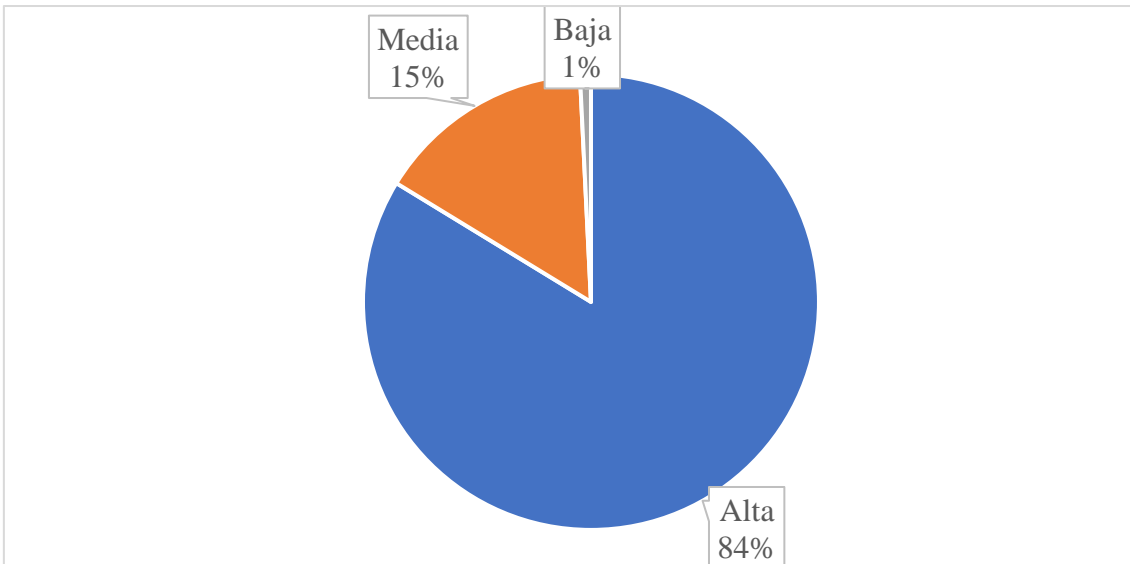


Gráfico 7: *La corrupción institucional en nuestro país es...*

Respecto de la corrupción institucional en nuestro país, un 84% de la muestra cree que es alta, un 15% que es media, y solo un 1% piensa que es baja.

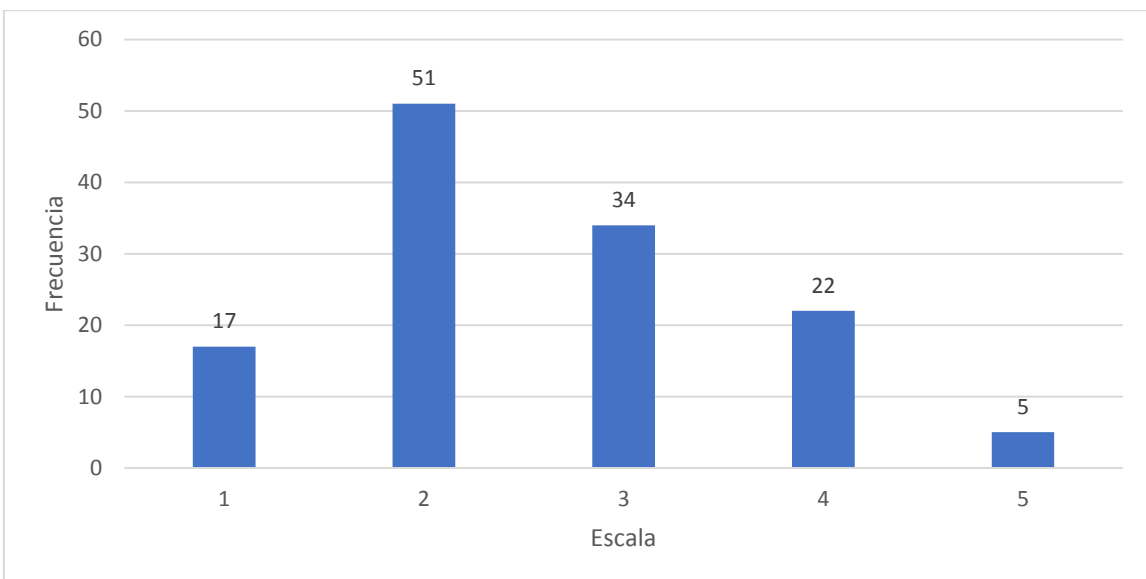


Gráfico 8: *¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente afirmación: "¿Los partidos políticos en particular, y la política en general buscan y promueven el bien común?".*

Ante el diferencial semántico "Los partidos políticos en particular, y la política en general buscan y promueven el bien común", la mayoría de los encuestados, 51 (40%), se mostraron "algo en desacuerdo", 34 (26%) se mostraron "ni de acuerdo ni en desacuerdo", 22 (17%) se mostraron "algo de acuerdo", 17 (13%) "en desacuerdo" y 5 (4%) "de acuerdo". La media en la

escala Likert que va de 1 (total desacuerdo) a 5 puntos (total acuerdo) arrojó un resultado de 2,59 lo que nos permite concluir que el grado de adhesión general a la premisa es media-baja (ME=2,59;DE=1,043).

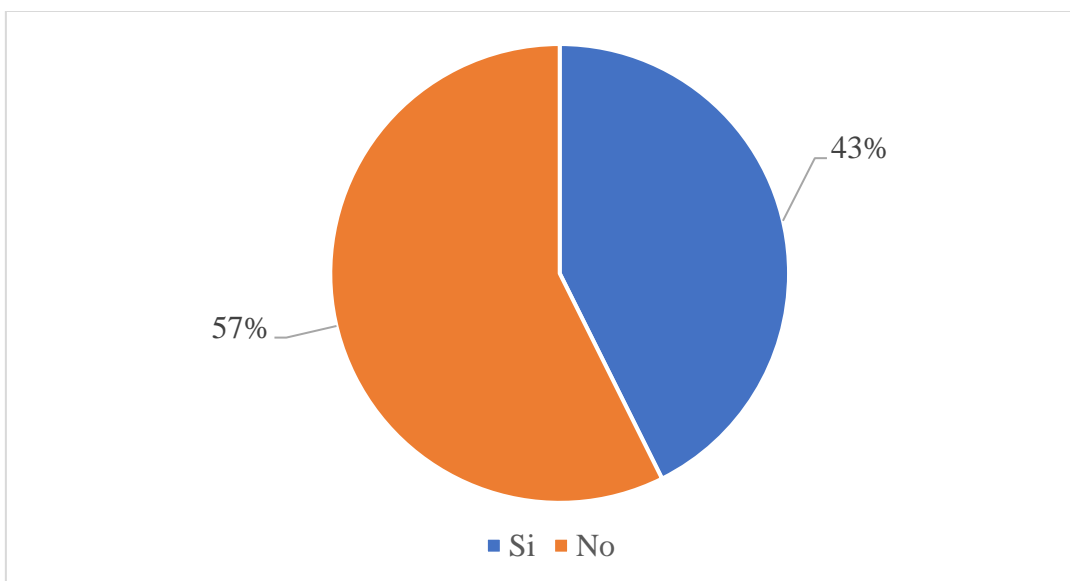


Gráfico 9: *¿Crees que el Congreso Nacional promueve leyes que mejoran tu vida?*

En promedio, el 57% de los jóvenes no cree que el Congreso Nacional promueva leyes que mejoren su vida, mientras que el 43% restante cree que sí.

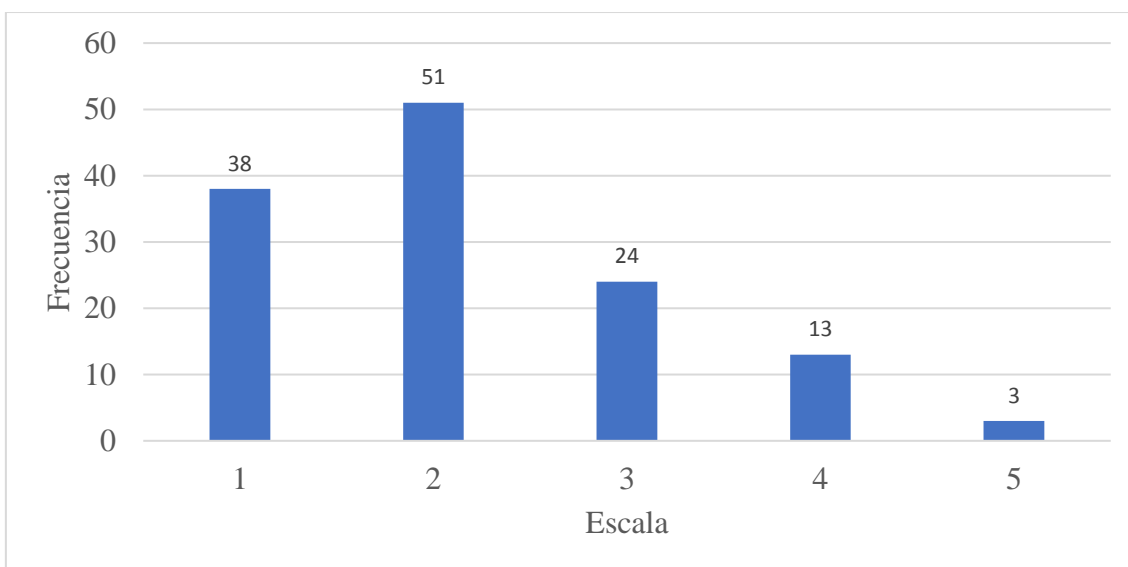


Gráfico 10: *¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente afirmación? "En Argentina se puede confiar en las Fuerzas de Seguridad (Policía, Prefectura, Gendarmería)".*

La mayoría de los 129 encuestados de la muestra, 51, que representan un 40% del total, está “algo en desacuerdo con la afirmación de que se puede confiar en las fuerzas de seguridad, seguidos de 38 encuestados que representan un 29% y que se manifestaron “en desacuerdo”. 24 encuestados (19%) se manifestaron "ni de acuerdo ni en desacuerdo"; 13 (10%) se manifestaron "algo de acuerdo", y el menor número de encuestados, los 3 restantes (2%) se manifestaron “de acuerdo”. La media en la escala Likert que va de 1 (total desacuerdo) a 5 puntos (total acuerdo) arrojó un resultado de 2,16 puntos lo que nos permite concluir que el grado de adhesión a la premisa es baja (ME=2,16; DE=1,037).

Déficit de participación

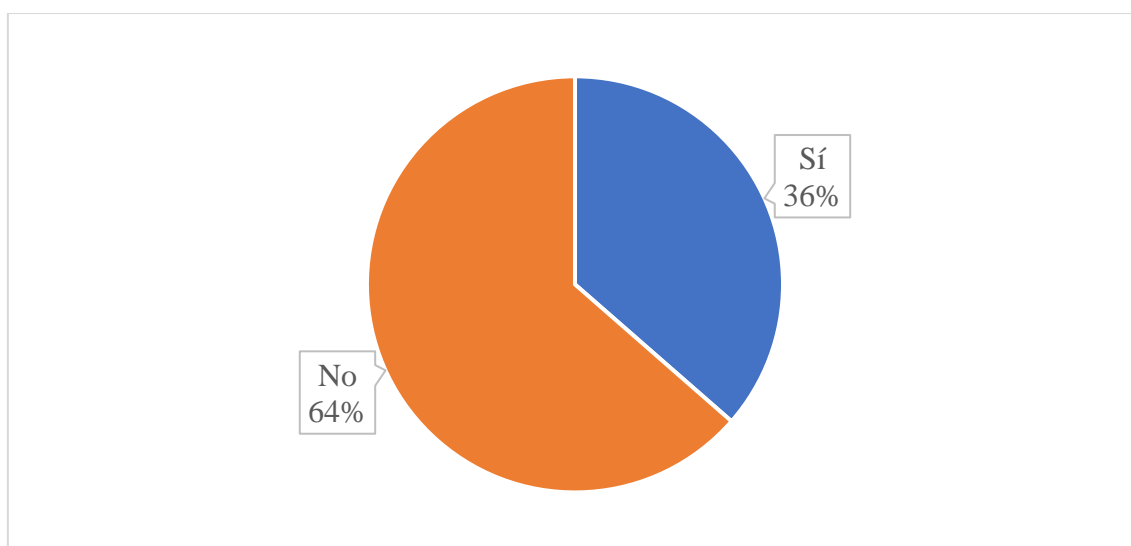


Gráfico 10: *¿Participaste/Participas en algún partido político, fundación, asociación, centro de estudiantes, actividad solidaria, junta vecinal u otra/s organizaciones de la sociedad civil?*

El 64% de los jóvenes respondió no haber participado ni participar en algún partido político, fundación, asociación, centro de estudiantes, actividad solidaria, junta vecinal u otra/s organizaciones de la sociedad civil, mientras que un 36% respondió que sí participa o participó en las ya mencionadas instituciones.

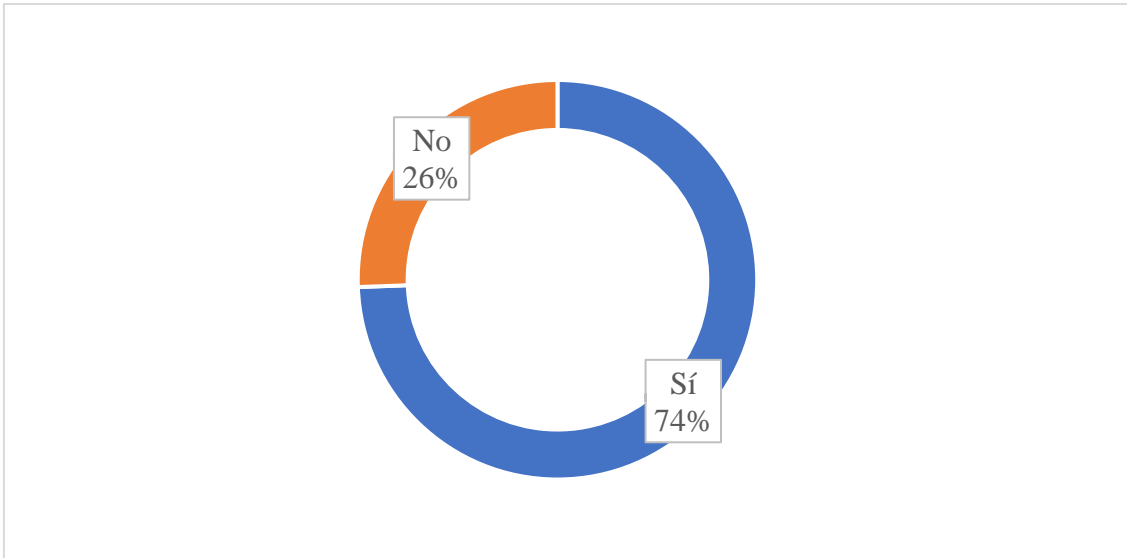


Gráfico 11: ¿Consumís información relacionada a lo político (situación económica, debates sobre leyes o temas polémicos, situación social, etc.)?

Se observa a partir del gráfico que un 74% de la muestra (3 de cada 4 encuestados), manifestó consumir información relacionada a lo político, mientras que el 26% restante manifestó no hacerlo.

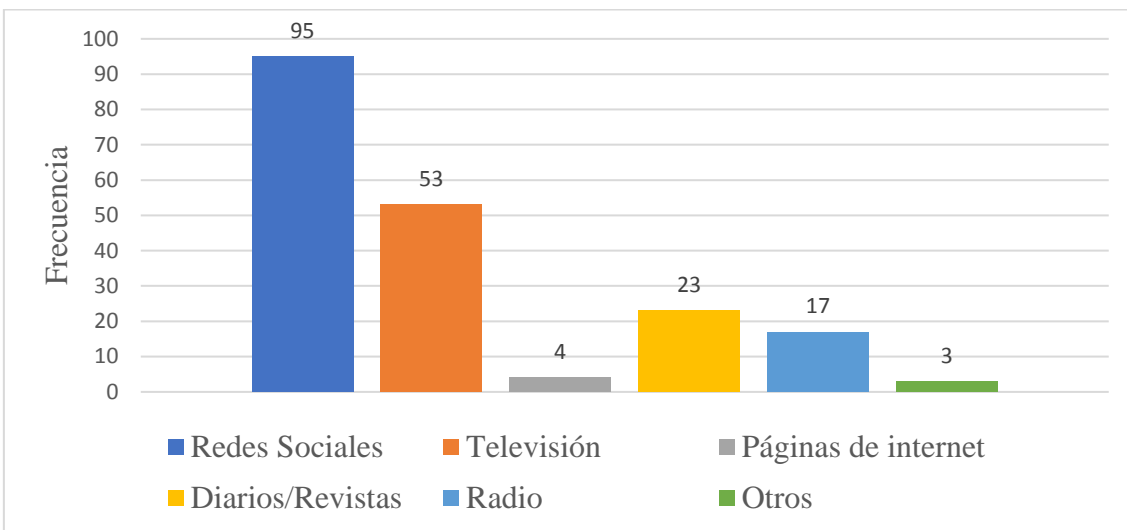


Gráfico 12 : En caso de respuesta afirmativa, ¿a través de qué medio/s?

De los 96 encuestados que respondieron que consumen información política, 95 manifestaron hacerlo a través de redes sociales, constituyendo una mayoría del 99% sobre el total de respuestas afirmativas. El segundo medio en orden de cantidad es la televisión, elegida por 53 encuestados. En tercer lugar, viene la categoría “Diarios/Revistas”, elegida por 23 encuestados. Las menos seleccionadas fueron “la radio” (17 respuestas) y las “páginas de internet”,

elegidas por 4 encuestados. Por último, 3 elecciones de los encuestados fueron englobados en la categoría “otros”.

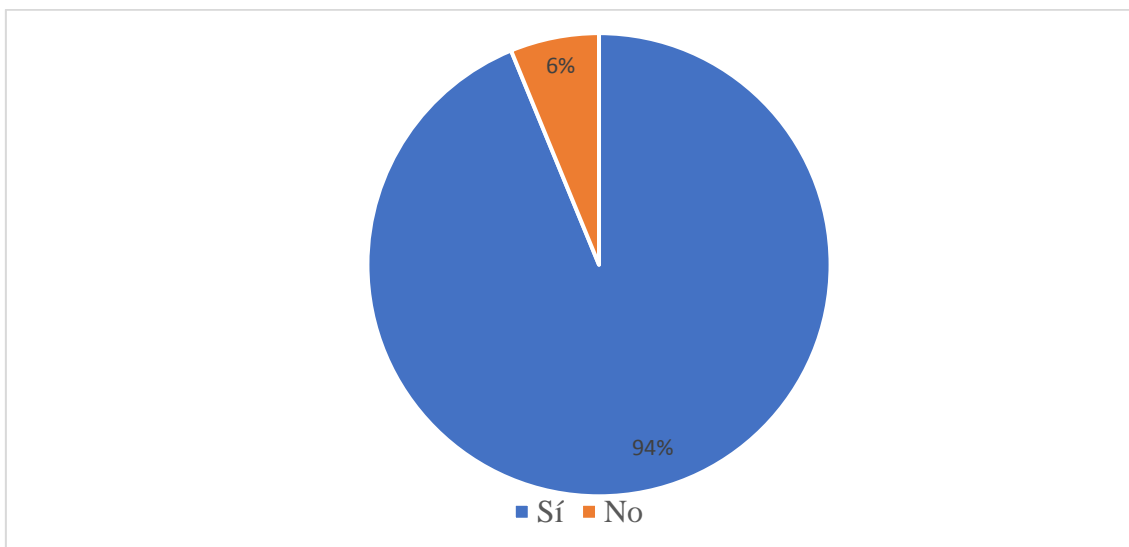


Gráfico 13: ¿Hablas con gente de tu entorno sobre lo que sucede en nuestro país en el plano económico, social y/o político?

Ante la pregunta “¿Hablas con gente de tu entorno sobre lo que sucede en nuestro país en el plano económico, social y/o político?”, una gran mayoría (el 94% de los encuestados) respondió afirmativamente. Solo un porcentaje del 6% respondió de manera negativa.

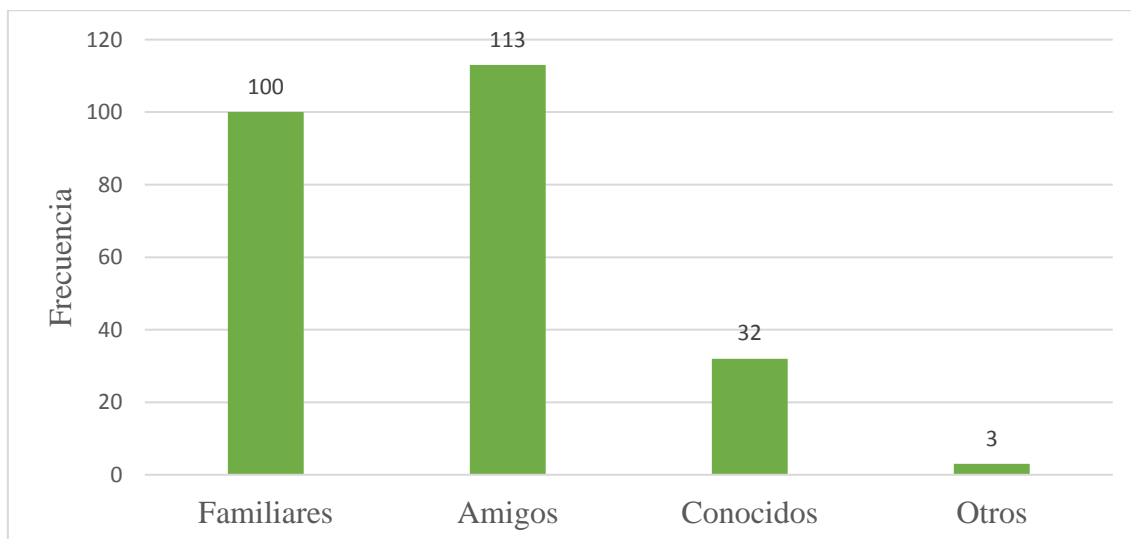


Gráfico 14: *En caso de respuesta afirmativa, ¿con quién/quienes?*

A quienes respondieron afirmativamente (121), se les pidió que indiquen con quiénes hablan sobre lo que sucede en nuestro país en el plano económico, social y/o político y se obtuvieron los siguientes resultados: La mayoría de los

jóvenes, 113 (93%), indicó que habla con sus amigos, 100 (83%) indicaron que hablan con sus familiares, y 32 (26%) con sus conocidos. 3 (2%) encuestados respondieron dentro de la categoría “Otros”.

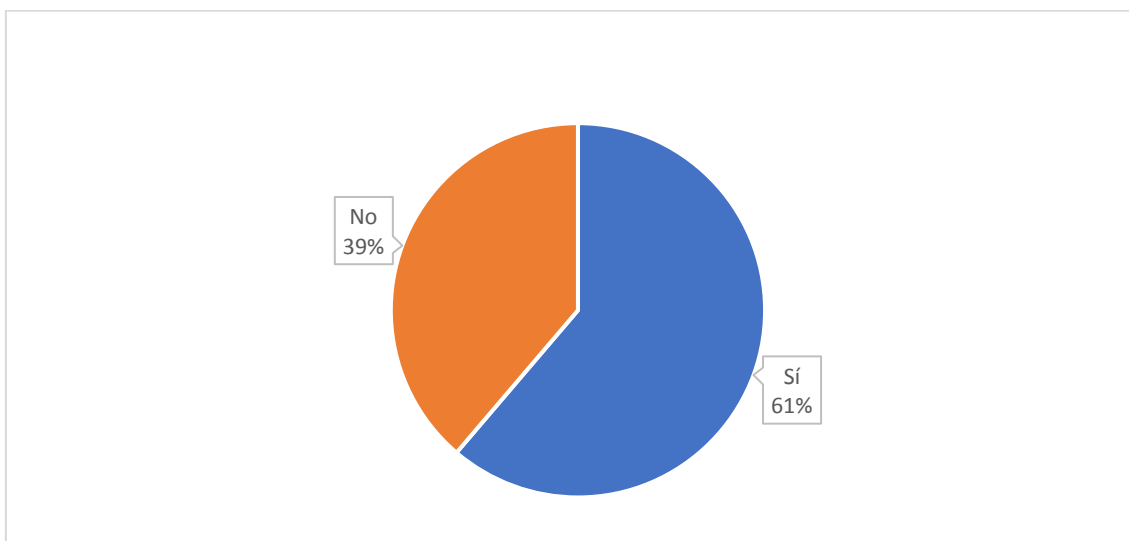


Gráfico 15: *¿Compartís/ compartiste información relacionada a temas políticos en redes sociales?*

A partir de la observación del gráfico se puede decir que 6 de cada 10 jóvenes comparte o compartió en algún momento información relacionada a temas políticos en redes sociales, usando la tecnología de la información como un medio en el que se desenvuelven con habitualidad los jóvenes.

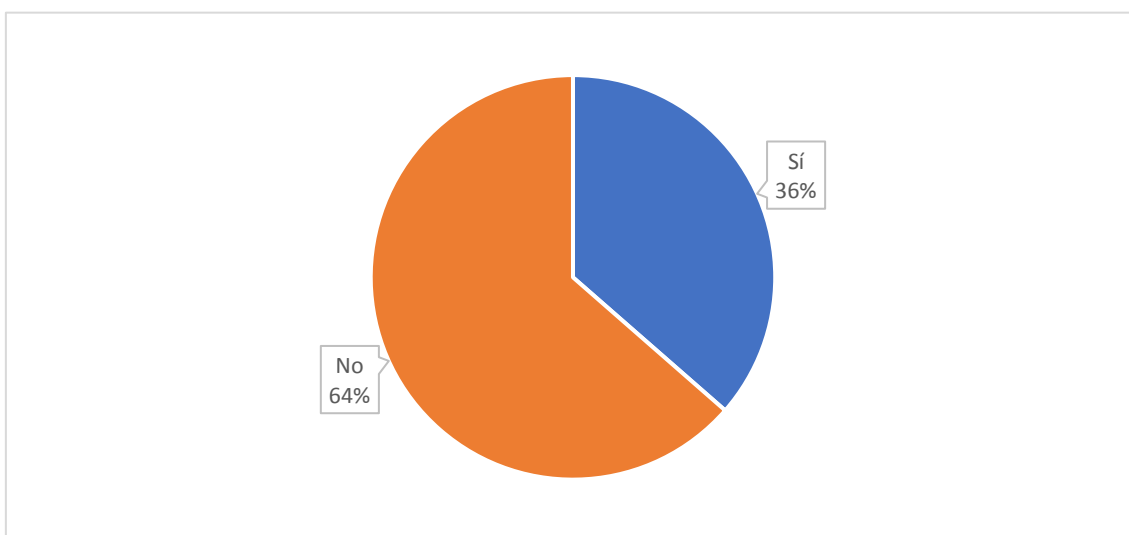


Gráfico 16: *¿Debatiste alguna vez a través de redes sociales?*

Siguiendo dentro del t3pico de redes sociales, la mayor3a de los j3venes, si bien las utilizan con asiduidad, un 64% asegura no haber entrado en debates pol3ticos en redes sociales. El 36% restante asegura s3 haberlo hecho.

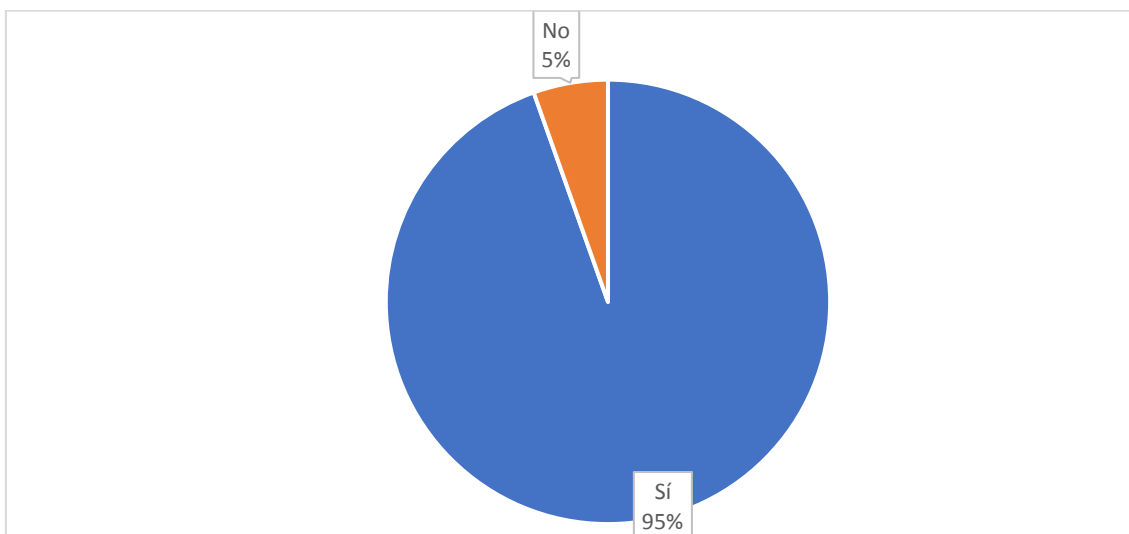


Gráfico 17: ¿Crees que como ciudadanos tenemos otros medios más allá del voto para cambiar la sociedad en que vivimos?

El 95% de los j3venes cree que como ciudadanos tenemos otros medios más allá del voto para cambiar la sociedad en la que vivimos. Solo una minor3a del 5% cree lo contrario.

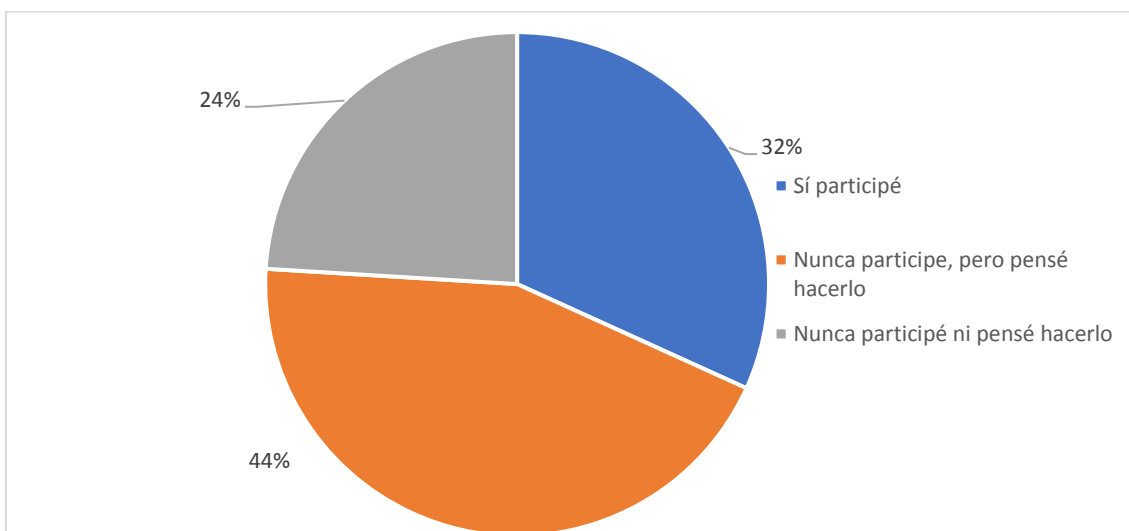


Gráfico 18: ¿Participaste alguna vez en alguna marcha/manifestación o pensaste hacerlo?

Como se observa en el gráfico anterior, el 76% de los j3venes participó en alguna manifestación o pensó hacerlo. El 24% restante contestó nunca haber participado ni desear hacerlo.

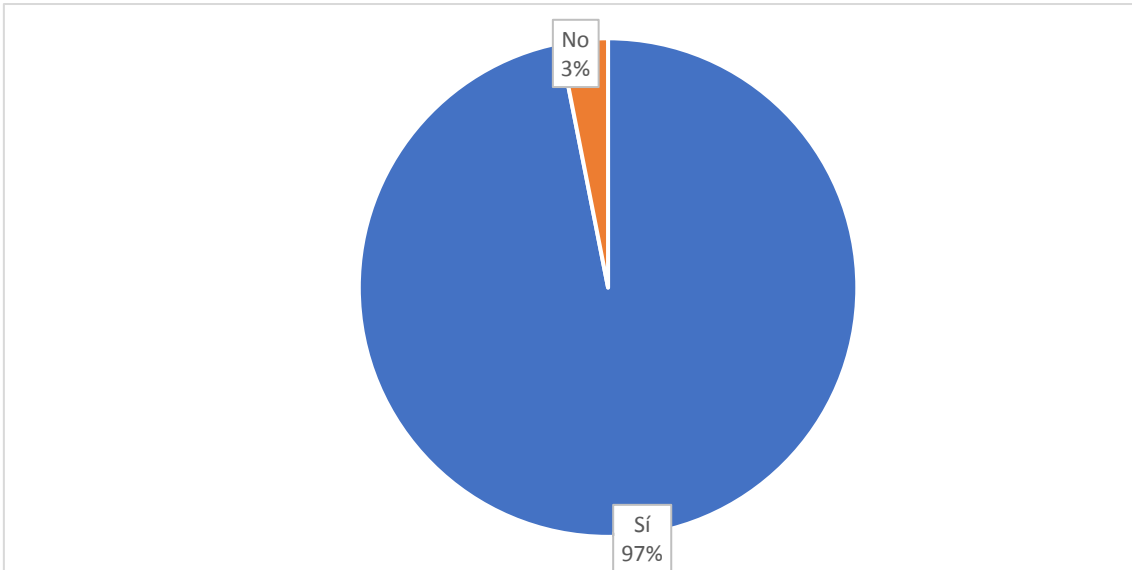


Gráfico 19: *¿Crees que es importante que los jóvenes participen activamente en la sociedad en la que viven?*

La gran mayoría de los encuestados, un 97% cree que es importante que los jóvenes participen activamente en la sociedad en la que viven, con expectativas de lograr algún cambio.

Discusión, conclusión, recomendaciones, limitaciones

Discusión:

La revisión de los resultados nos permite ver que, a grandes rasgos, se cumple en la muestra lo ya comprobado por diversas investigaciones empíricas del grupo formalista. Tal vez el hallazgo más evidente es el que explica la apatía política por un alto escepticismo respecto del funcionamiento del proceso democrático como dicen Kaase y Newton (1995); Klingemann (1999) y Newton y Norris (2000). Es decir, se comprueba en esta investigación como en las anteriormente citadas, que los jóvenes están menos dispuestos a participar dentro del sistema político formal, presentan altos niveles de desconfianza hacia las instituciones y poseen una percepción negativa de los tradicionalmente entendido como político, como, por ejemplo, los partidos políticos (Henn et al., 2002).

It is commonly accepted today that many young people in a globalized world cease to see the relevance of state-based politics or state-oriented activism and are no longer finding meaning in or opportunities for traditional modes of affiliation and participation. (Harris et al., 2010, p. 10)

Estos resultados que, a priori, parecen dar la razón a los formalistas para concluir que hay apatía política joven son los siguientes: Se comprobó que el 69% de los encuestados no cree que la democracia funcione correctamente, que un 84% cree que la corrupción institucional es alta, que el grado de adhesión a la premisa "Los partidos políticos en particular, y la política en general buscan y promueven el bien común" es medio-bajo (ME= 2,59; DE= 1,043); y que lo mismo sucede con la premisa que dice "En Argentina se puede confiar en las Fuerzas de Seguridad (Policía, Prefectura, Gendarmería)", que logró baja adhesión (ME= 2,16; DE= 1,037).

Las percepciones negativas de los encuestados en el grueso de las dos primeras dimensiones, que se basan en la relación de los jóvenes con la política y sus canales formales, parecen ser contundentes y predisponen a hablar de apatía política joven alta. Sin embargo, dos resultados de estas

mismas dimensiones de tipo formal instan a revisar el alcance de lo relevado a la hora de concluir. El primero, el que muestra que el 57% de los jóvenes estaría dispuesto a defender la democracia, y el segundo, el que muestra que el 79% de los jóvenes cree que su voto puede generar cambios en la sociedad. Estos dos datos inducen a pensar que tal vez el joven no esté genuinamente alienado del sistema político y los procesos democráticos como proponen, sino más bien desencantado. Los jóvenes al percibir su voto como útil, y al mostrarse dispuestos a defender la democracia, nos muestran que valoran como positivo al régimen democrático. Es decir, muestran afección e interés respecto de un fenómeno político, lo que nos disuade de hablar de apatía política, y nos acerca más a pensar en antipatía o desencuentro, como bien lo estableció Cammaerts et al. (2014), que haya disconformidad o escepticismo, no quiere decir que haya apatía:

Beyond voting, being active in policy processes, and volunteering, there is a variety of other ways in which young people participate in democratic life. These forms do not always conform to the normative preconceptions of rationality and civility and may also include acts of civil disobedience, dissent, and critical protest. Another important conclusion is the intricate relationship between emotions and passions and participation, which might enable us to develop strategies to make political participation more attractive to young citizens. (p.662)

Por lo dicho es que nuestro marco teórico, más informalista, se muestra útil en la lectura de los resultados, más aún si nos enfocamos también en los obtenidos en la dimensión más de cuño informalista, la denominada “Déficit de participación”. En esta misma, la mayoría de los resultados se acercan a las posturas que denominamos informalistas por la cual ciertos autores como White et al. (2000); Henn et al., (2002); Benedicto (2008); Cammaerts et al (2014), entre otros, son más reacios a hablar de apatía política. El primer resultado de esta tercera dimensión arrojó que el 64% de los jóvenes no

participó ni participa en algún partido político, fundación, asociación, centro de estudiantes, actividad solidaria, junta vecinal u otra/s organizaciones de la sociedad civil; no obstante, los demás resultados, dejan entrever que no podemos concluir que haya apatía, ya que se ve un interés bastante alto en lo político en sentido amplio.

Inmediatamente, podemos advertir que hay un alto consumo de información política. En este sentido, 7 de cada 10 jóvenes encuestados manifestó consumir información relacionada a lo político, y de estos, el 99% lo hace a través de redes sociales. Es por ello por lo que se verifica la valoración del papel de las redes sociales hecha por diversos autores informalistas como Corrales Mejías (2015), Gerodimos (2008) Bachen et al. (2008) y Bennett, Wells, y Freelon (2009) a la hora de describir la participación política joven.

El 94% de los jóvenes habla con gente de su entorno sobre política, por lo que se corrobora lo investigado por García-Albacete (2008), quien llamó a considerar como indicador el debate político informal de los jóvenes con sus pares como variable importante que muestra que existe un latente interés por lo político, que se expresa en las relaciones más cercanas e individuales del joven. Esto mismo puede verse en nuestra investigación, ya que quienes manifestaron hablar sobre lo que sucede en nuestro país, manifestaron haberlo hecho primero con amigos, luego con familiares, como también ha encontrado Echeverría (2011).

El dato que exhibe que 6 de cada 10 jóvenes comparte información política por redes sociales, confirma lo dicho fundamentalmente por Bahnaji y Buckingham (2010), quienes hacen foco en la posibilidad de entender al internet como herramienta de diseminación de información política hacia los jóvenes, e incluso como un medio para controlar a los gobernantes.

We have (also) found evidence that the Internet can enable young people to take on and refine their role as monitorial citizens—for instance, by tracking elections; keeping abreast of privacy issues;

discussing, photographing, and publicizing police behavior; debating civil liberties; and getting behind the scenes in conflict situations. (p.21)

Se confirma también lo también dicho por estos mismos autores sobre el carácter esporádico y no necesariamente mayoritario del debate en redes sociales: “not all young people who are civically active offline participate in such discussions online, and the ones who do participate online may do so only sporadically” (p.18), ya que un 64% de los encuestados asegura no haber debatido políticamente en redes sociales. Una posible interpretación es que el compartir y consumir información política en redes sociales, no necesariamente se condice con la toma de postura y defensa activa de una idea política. Con ello, se verifica lo que dicen Harris et al., (2010) al encontrar en su investigación una participación joven que existe, pero que asume características más informales, individuales y de día a día, sin asumir compromisos políticos de larga duración como el que importa afiliarse a un partido. Como encuentra Kraukopf (2000) en su investigación, “Se prioriza la acción inmediata, la búsqueda de la efectividad palpable de su acción” (p.130).

Otra posible interpretación es la que va en línea con lo dicho por Núñez y Otero (2013), los jóvenes ven en las redes sociales una plataforma para la visibilización de sus reclamos, pero que no necesariamente tiene que ver con la confrontación.

Resulta muy interesante a los ojos de esta investigación y en vistas al futuro, el resultado que muestra que un 95% de los jóvenes considera que tenemos otros medios más allá del voto para cambiar la sociedad en la que vivimos. Este hallazgo interpela a la disciplina a pensar que los jóvenes reconocen como herramientas de cambio social a múltiples y diversas formas de manifestación que van más allá de lo convencional, y que al rechazar lo formal, no rechazan lo político. Como dicen Harris et al. (2010):

(...) while they expressed disenchantment with formal politics, they could not be characterized as apathetic or as simply rejecting rational, discursive participatory democracy. In fact, they continued to value

political processes that listened to young people and expressed a desire to be heard by those in power. (p.17)

Esto también va de la mano con Dalton y Wetzel (2015) y Benedicto (2008), quienes ya insistieron en la necesidad de estudiar desde qué premisas entienden los jóvenes a la política debiendo centrarse las nuevas investigaciones en el contexto actual, afirmando que lo que acontece no es una apatía política generalizada y concentrada en la juventud, sino un cambio de relacionamiento de los jóvenes con lo político o un cambio de época. Acevedo, Arévalo y Andrada (2013) dicen algo similar al hablar de las nuevas formas de inserción en el espacio público:

La investigación acumulada en los últimos 20 años en torno a los jóvenes ha venido señalando, tanto desde sus enfoques cuantitativos como cualitativos, el extrañamiento creciente de estos frente a las expresiones políticas formales, apuntando hacia la emergencia de nuevas formas de inserción en el espacio público y en la vida social por parte de estas nuevas generaciones. (p.1)

También podemos encontrar que lo dicho por Vázquez y Vommaro (2009), por Núñez y Otero (2013), por Krauskopf (2000) y por Beretta et al. (2018) respecto de la preferencia de los jóvenes por formas de participación no convencionales como las manifestaciones y las movilizaciones se cumple. Esto considerando que un 74% de los encuestados manifestó haber participado en manifestaciones o pensó hacerlo.

(...) en el caso argentino podemos ver que se trata un país con una fuerte tradición de movilización en un ciclo que se abre con la transición a la democracia y que ha atravesado una importante re-tematización de la centralidad de las juventudes en la agenda política de los últimos

años, pero que esto no necesariamente ha tenido como correlato una consolidación institucional. (Beretta et al., 2018, p.16)

Así, lo que vemos es que los autores coinciden en considerar la manifestación como una forma de participación política, partiendo, como esta investigación, de una consideración amplia de la participación basada en los trabajos de Milbrath (1965), Sabucedo (1988) y Delfino, Zubieta y Muratori (2013). La predisposición del joven a participar en una manifestación responde a que las acciones juveniles son actos colectivos de creación y de resistencia como dicen Alvarado, Gómez y León (2014), creación en tanto resignifican las formas de participar políticamente y de resistencia, en tanto instrumentos para la reivindicación de las propias demandas. Como dice Krauskopf (2000), hay un nuevo paradigma de participación evidente:

El nuevo paradigma se expresa en la oposición a la burocratización y regulación y en el apoyo a formas poco o nada institucionalizadas. La organización es preferentemente horizontal y las redes vinculantes y flexibles tienen un fuerte impulso. Se reivindica la participación individual. (p. 130)

Resulta muy interesante al calor de la teoría de esta investigación el dato que releva la propia valoración del joven de su papel en la sociedad, ya que lo que arrojó es bastante indicativo de por qué no podemos concluir que haya apatía política joven a partir de indicadores formales, como exponen los autores informalistas. Esto porque se observa que un abrumador 97% de los encuestados considera que la participación política joven es importante para la sociedad. Es a partir de este dato que podemos ver que, como sucede con las teorías racionalistas de la democracia (Moon, 1972), los jóvenes valoran positivamente la participación, aún sin participar formalmente.

Por todo lo dicho, nos vemos aún más tentados a decir que si los jóvenes no participan dentro de lo convencionalmente establecido o dentro de los parámetros institucionales, no es tanto por falta de interés, sino por otros

tantos factores, ya sean por descubrir, o ya sean los expuestos a lo largo de la descripción de la teoría de los informalistas como pueden ser la antipatía, el desencuentro, el cambio de época, la desconfianza con la política convencional, etc. A partir de la lectura de los resultados, no solo nos encontramos con una descripción de la situación de los jóvenes, sino también con una interpelación o un llamado a reinterpretar lo que se entiende por política desde la propia disciplina. Esto es lo que acertadamente identificaron, Gómez y León (2014), al plantear lo que definen como un “reto de la nueva investigación social” (p.233) e invitar a los propios teóricos sociales a la importante tarea de redefinir las conceptualizaciones que se usan para entender a la juventud:

En vez de decir entonces que los jóvenes hoy son apáticos a la política, sería más pertinente decir que la versión o matriz que usamos para pensar la política hoy resulta insuficiente para dar cuenta de un pluralismo sin dimensiones en las prácticas de participación, movilización social o reivindicación de derechos que caracteriza el presente, en ese sentido, urge una ampliación o redefinición radical de las formas monopólicas de concebir la política. (Alvarado, Gómez y León, 2014, p. 233)

Llegada ya la investigación a este punto, se considera un acierto el haber problematizado qué se entiende por *la* política y *lo* político desde la visión de Mouffe (2007), puesto que, a partir de la autora, se pudo (o al menos se intentó) asumir el reto de la investigación social aludido anteriormente, otorgando una mayor relevancia a la distinción de *lo* político. Esto nos permitió pensar en la política desde una mirada amplia, que no se restringe a los espacios convencionales o limitados de *la* política, tradicionalmente entendida. Comprender desde *lo* político implicó reconocer como importantes, o al menos dignas de atención, a ciertas prácticas poco consideradas en la investigación

sobre el tema como, por ejemplo, el consumo de información política a través de redes sociales o el debate informal.

Lo que se buscó en toda la investigación es tener en mente la advertencia de la misma autora: “es la falta de comprensión de ‘lo político’ en su dimensión ontológica lo que origina nuestra incapacidad para pensar de un modo político” (Mouffe, 2007, p. 16). Es decir, si no entendemos desde *lo* político, no podemos comprender adecuadamente lo que se entiende por política, y con ello, no podemos tampoco incluir en las investigaciones sobre apatía ciertas prácticas que los jóvenes consideran políticas y que son hijas de un nuevo tiempo.

Luego de toda esta exposición y análisis de resultados con relación a los antecedentes y a la teoría, se puede establecer en rasgos generales que los **autores formalistas**, con sus investigaciones eminentemente cuantitativas, coinciden en identificar que hay cada vez menos participación dentro de las instituciones formales, aunque fallan en atribuir esta situación a una percepción apática del sujeto político joven de la realidad política. Como ya vimos, los jóvenes de esta investigación, a pesar de presentar altos grados de desconfianza a las instituciones y descontento con la democracia, están dispuestos a defender este régimen político en caso de que corra peligro y perciben como útil la herramienta del voto para generar cambios. Esto nos abre la puerta a pensar otras explicaciones a la carencia de participación formal, al menos en el caso de los jóvenes paranaenses.

Se considera que los **autores informalistas** son los que más adecuadamente son capaces de describir la apatía política, ya que recuperan muchos más indicadores y dan un panorama *aggiornado* del estado de situación de la juventud en relación con la política. Si consideráramos únicamente las primeras dos dimensiones, nos veríamos tentados a decir que la situación de los jóvenes paranaenses es de apatía política alta, pero con la tercera dimensión, podemos ver que la situación no es tan acabada, y que existe un considerable interés de los jóvenes por la política, pero que se expresa por fuera de lo institucional, por los espacios más informales y no convencionales. Hay un notable interés por lo político, que se puede entender y

analizar si se utilizan indicadores adecuados, cercanos a lo que la juventud prefiere, lo informal.

Habiendo dicho esto último es que se atempera el escenario lúgubre que se plantea desde los autores formalistas y los teóricos sociales que imputan a la juventud un desinterés por los procesos democráticos y por la democracia misma. Será cuestión de entender desde otra óptica, parafraseando a García Lorca (2013), de sondear las cosas por el otro lado, a la hora de hablar de la relación entre los jóvenes y la política. Si más de la mitad de los jóvenes estarían dispuestos a defender la democracia en caso de que esta corriera peligro, y si el 95% de ellos considera que su participación es útil en la sociedad, existe un interés político no escuchado, un corazón político que, como en algún cuento, late lento y constante bajo la tarima y espera, entre desesperanzado y desesperado, ser escuchado.

Como sucede en la mayoría de las investigaciones, y en la vida misma, al intentar agotar respuestas, se multiplican las preguntas como si cortásemos la cabeza de la hidra. Así, podemos comenzar un camino de fructífera reflexión, donde, para comenzar simplemente, vale la pregunta de si en vez de señalar a los jóvenes, no habría que señalar a la política o, si en vez de cambiar a los jóvenes, no habría que cambiar, justamente, a la política. Y estas preguntas poco formuladas, a veces olvidadas, como ya dijimos, buscan respuesta, y mientras las ciencias sociales busquen darlas, los jóvenes seguirán pacientemente siendo políticos, comentarán con pares la situación de su patria, intentarán darles un sentido y justificación a sus votos, se preocuparán por cómo reivindicar sus derechos, y seguirán desconfiando, políticamente, de las instituciones que los rodean; pensarán de una forma nueva a la política, y no dejarán por ello de ser lo que ya son: políticos, animales políticos. Esta investigación consideró que, si se derrama una lágrima de impotencia, víctima de la mala política, ella es más política que cualquier partido.

Conclusión

El objetivo de esta investigación era caracterizar la apatía política joven en la ciudad de Paraná, a la que se definió y caracterizó a lo largo del trabajo desde una visión amplia con tres dimensiones, cuyas caracterizaciones se hicieron objetivos específicos de este trabajo. Estas dimensiones fueron: disconformidad con el funcionamiento de la democracia, desconfianza con las instituciones de la república y déficit de participación.

En relación al objetivo general: Caracterizar la apatía política joven en la ciudad de Paraná

Se concluye que la apatía política joven en la ciudad de Paraná no es alta, sino más bien, moderada o baja.

En relación con el objetivo específico 1: caracterizar la disconformidad con el funcionamiento de la democracia.

Se concluye que la disconformidad con el funcionamiento de la democracia es alta, pero que los jóvenes aun así valoran a la democracia como régimen político y como proceso político.

En relación con el objetivo específico 2: caracterizar la desconfianza con las instituciones de la República.

Se concluye que la desconfianza de los jóvenes con las instituciones de la República es alta.

En relación al objetivo específico 3: caracterizar el déficit de participación.

Se concluye que la participación formal es moderadamente baja, pero que la participación informal es alta.

En relación con la hipótesis:

Se pudo verificar lo dicho en nuestra hipótesis: no hay apatía política, puesto que hay un interés latente de los jóvenes en la política, que se hace evidente en ámbitos informales de participación.

Recomendaciones

Las recomendaciones que surgen de lo investigado se pueden hacer en dos direcciones, lo que se recomienda a la disciplina, y lo que se recomienda a la política en su sentido acotado, en tanto espacio que parece padecer la deslegitimación joven de sus formas establecidas.

Sobre la primera de las direcciones, la disciplinaria, las recomendaciones se basan sobre las falencias de esta misma investigación y las identificadas a partir de la lectura del estado del arte.

En primer lugar, la recomendación a futuras investigaciones viene de la mano de nuestra primera gran limitación, el tamaño de la muestra. Sería muy provechoso para incrementar la capacidad de generalización poder ampliar la muestra y conseguir la representatividad adecuada en base al universo poblacional joven.

En segundo lugar, una de las críticas que recoge este trabajo en el estado del arte informalista, va dirigida a la poca profundidad cualitativa de la categoría teórica y de otros conceptos adyacentes como el de “política” o “participación”. Sería muy fructífero para la disciplina, por ejemplo, buscar comprender qué entiende el sujeto político joven por política, a los fines de construir indicadores a medida para rastrear la apatía política joven, y para pensar, de ser querido, políticas públicas que incentiven la participación formal, o adaptar las propias instituciones existentes a las nuevas demandas de participación política joven. Con ello, es posible pensar que se nutrirán los canales formales de participación y los jóvenes encontrarán en instituciones instrumentos útiles ante los cuales interponer sus demandas. Si como dicen Rodríguez, Mirón, Godás y Serrano (1996), quien se siente impotente, participa menos; cabe esperar entonces que, si hacemos a los jóvenes sentirse empoderados, participarán más.

Las recomendaciones a la política pueden hacerse en base a lo que hemos insinuado a lo largo del trabajo: en vez de mirar a los jóvenes, vale la pena mirar a la política. Se deben pensar espacios institucionales que fomenten la participación política juvenil, pero desde las lógicas juveniles. Es

decir, se deben pensar espacios donde los jóvenes puedan interponer reclamos, críticas, sugerencias, sin asumir necesariamente un compromiso político partidario, por ejemplo. Una buena manera sería abriendo canales de comunicación con la política, donde la interacción sea expedita y sencilla, como sucede en las redes sociales, sin necesidad de afiliaciones o registros. Además, pueden elaborarse diversas políticas públicas que, desde el conocimiento más técnico de la ciencia política, y desde un diagnóstico adecuado que tenga en cuenta a los jóvenes, diseñen programas conjuntamente a partidos políticos para acercar a estos últimos a la política formal.

Otra opción que se puede considerar es la apertura de espacios institucionales de representación política juvenil desde lo gubernamental, como sucede en Santa Fe con el Gabinete Joven, dispositivo institucional creado para que los jóvenes construyan participativamente políticas públicas. Aun así, vale la pena preguntarse de antemano qué se puede hacer para que, de realizarse, dicho espacio no termine siendo un espacio institucional más que los jóvenes verán con distancia y desconfianza, en tanto espacio formal dirigido desde la política convencional.

Limitaciones

Las limitaciones que surgen en esta investigación tienen que ver con la ya mencionada necesidad de ampliar la muestra, por un lado, y de implementar técnicas que permitan un abordaje más cualitativo de emergentes subjetivos en torno a ciertos conceptos como la propia categoría teórica de apatía política, pero también otros conceptos que surgen en paralelo como, por ejemplo, “la política”, “la participación”, e inclusive “la democracia”.

Anexos

Instrumento de recolección de datos: Encuesta sobre apatía política joven

La apatía política es definida de forma genérica por el Diccionario de Política como el “estado de indiferencia, extrañamiento, pasividad y falta de interés respecto de los fenómenos políticos”. La apatía política es tal vez uno de los conceptos más renombrados de la ciencia política en medios de comunicación, discursos políticos, artículos científicos, etc. Es más renombrado aún para referirse a la juventud, a la que se suele describir apática respecto de la política constantemente.

La siguiente encuesta se inscribe dentro del proyecto final de la licenciatura de ciencia política "¿Apatía política? ¿Joven? Un estudio de caso en la ciudad de Paraná", que busca describir a ciencia cierta la situación de la juventud de la ciudad de Paraná respecto de la política.

1. ¿Sos residente de Paraná?
 - A) Sí.
 - B) No.
2. Edad:
 - a) Entre 15 y 19 años.
 - b) Entre 20 y 25 años.
3. Sexo:
 - A) Masculino.
 - B) Femenino.
4. ¿Crees que la democracia funciona correctamente?
 - a) Sí.
 - b) No.
5. ¿Estarías dispuesto a defender la democracia en caso de que esta corriera peligro?
 - a) Sí.
 - b) No.
 - c) Tal vez.
6. ¿Crees que tu voto puede generar cambios en la sociedad?
 - a) Sí.

- b) No.
7. La corrupción institucional en nuestro país es...
- a) Alta.
 - b) Media.
 - c) Baja.
8. ¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente afirmación?: "Los partidos políticos en particular, y la política en general buscan y promueven el bien común" (Siendo: 1 "en desacuerdo", 2 "algo en desacuerdo", 3 "ni de acuerdo ni en desacuerdo", 4 "algo de acuerdo" y 5 "de acuerdo")
- a) 1.
 - b) 2.
 - c) 3.
 - d) 4.
 - e) 5.
9. ¿Crees que el Congreso Nacional promueve leyes que mejoran tu vida?
- A) Sí.
 - B) No.
10. ¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente afirmación? "En Argentina se puede confiar en las Fuerzas de Seguridad (Policía, Prefectura, Gendarmería)" (Siendo: 1 "en desacuerdo", 2 "algo en desacuerdo", 3 "ni de acuerdo ni en desacuerdo", 4 "algo de acuerdo" y 5 "de acuerdo")
- a) 1.
 - b) 2.
 - c) 3.
 - d) 4.
 - e) 5.
11. ¿Participaste/Participas en algún partido político, fundación, asociación, centro de estudiantes, actividad solidaria, junta vecinal u otra/s organizaciones de la sociedad civil?
- a) Sí.
 - b) No.
12. ¿Consumís información relacionada a lo político (situación económica, debates sobre leyes o temas polémicos, situación social, etc.)?

- a) Sí.
 - b) No.
13. En caso de respuesta afirmativa, ¿a través de qué medio/s? (Opción múltiple)
- a) Redes Sociales.
 - b) Televisión.
 - c) Radio.
 - d) Diarios.
 - e) Revistas.
 - f) Otros:
14. ¿Hablas con gente de tu entorno sobre lo que sucede en nuestro país en el plano económico, social y/o político?
- a) Sí.
 - b) No.
15. En caso de respuesta afirmativa, ¿con quién/quienes? (Opción múltiple)
- a) Familiares.
 - b) Amigos.
 - c) Conocidos.
 - d) Otros:
16. ¿Compartís/ compartiste información relacionada a temas políticos en redes sociales? Como, por ejemplo: posteos que hablan de la situación de algún país en particular, sobre algún conflicto internacional, sobre algún tema del momento (como el debate por la legalización del aborto), sobre temas relacionados a los Derechos Humanos, a la situación de las mujeres, a la pobreza, etc.
- a) Sí.
 - b) No.
17. ¿Debatiste alguna vez a través de redes sociales?
- a) Sí.
 - b) No.
18. ¿Crees que como ciudadanos tenemos otros medios más allá del voto para cambiar la sociedad en que vivimos?
- a) Sí.

- b) No.
19. ¿Participaste alguna vez en alguna marcha/manifestación o pensaste hacerlo?
- a) Sí participé.
- b) Nunca participé, pero pensé hacerlo.
- c) No participé ni pensé hacerlo.
20. ¿Crees que es importante que los jóvenes participen activamente en la sociedad en la que viven? Participación en sentido amplio, que puede darse a través de múltiples canales: organizaciones de la sociedad civil, fundaciones, partidos políticos, juntas vecinales, actividades solidarias, ONGs, etc.
- a) Sí.
- b) No.

Tablas estadísticas:

Tabla 1: ¿Sos residente de Paraná?

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Sí	129	129
Total	129	100%

Tabla 2: Distribución de la muestra por Edad

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Entre 15 y 19	49	37,98%
Entre 20 y 25	80	62,02%
Total	129	100,00%

Tabla 3: Distribución de la muestra por Sexo

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	55	74,32%
Femenino	74	57,36%
Total	129	100,00%

Tabla 4: ¿Crees que la democracia funciona correctamente?

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Si	40	31,01%
No	89	68,99%
Total	129	100,00%

Tabla 5: ¿Estarías dispuesto a defender la democracia en caso de que esta corriera peligro?

Dato	Frecuencia	Frecuencia acumulada	Porcentaje	Porcentaje acumulado
------	------------	----------------------	------------	----------------------

Sí	73	73	56,59%	56,59%
No	9	82	6,98%	63,57%
Tal vez	47	129	36,43%	100,00%
Total	129		100,00%	

Tabla 6: ¿Crees que tu voto puede generar cambios en la sociedad?

DATO	Frecuencia	Frecuencia Acumulada	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	102	102	79,07%	79,07%
No	27	129	20,93%	100,00%
Total	129	-	100,00%	-

DATO	Frecuencia	Frecuencia Acumulada	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Alta	108	108	83,72%	83,72%
Media	20	128	15,50%	99,22%
Baja	1	129	0,78%	100,00%
Total	129		100,00%	

Tabla 7: La corrupción institucional en nuestro país es...

Tabla 8: ¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente afirmación?: "Los partidos políticos en particular, y la política en general buscan y promueven el bien común."

Dato	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
1	17	13,18%	13,18%
2	51	39,53%	52,71%
3	34	26,36%	79,07%
4	22	17,05%	96,13%
5	5	3,88%	100,00%
Total	129	100,00%	-

Tabla 9: ¿Crees que el Congreso Nacional promueve leyes que mejoran tu vida?

Dato	Frecuencia	Frecuencia Acumulada	Porcentaje	Porcentaje Acumulado
Si	55	55	42,64%	42,64%
No	74	129	57,36%	100,00%
Total	129	-	100,00%	

Tabla 10: ¿Cuán de acuerdo estás con la siguiente afirmación? "En Argentina se puede confiar en las Fuerzas de Seguridad (Policía, Prefectura, Gendarmería)".

Dato	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
------	------------	------------	----------------------

1	38	29,46%	29,46%
2	51	39,53%	68,99%
3	24	18,60%	87,60%
4	13	10,08%	97,67%
5	3	2,33%	100,00%
Total	129	100,00%	-

Tabla 11: ¿Participaste/Participas en algún partido político, fundación, asociación, centro de estudiantes, actividad solidaria, junta vecinal u otra/s organizaciones de la sociedad civil?

Dato	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	47	36,43%	36,43%
No	82	63,57%	100,00%
Total	129	100,00%	-

Tabla 12: ¿Consumís información relacionada a lo político (situación económica, debates sobre leyes o temas polémicos, situación social, etc.)?

Dato	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	96	74,42%	74,42%
No	33	25,58%	100,00%
Total	129	100,00%	-

Tabla 13: En caso de respuesta afirmativa, ¿a través de qué medio/s?

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Redes Sociales	95	98,96%
Televisión	53	56,99%
Páginas de internet	4	4,30%
Diarios/Revistas	23	24,73%
Radio	17	18,28%
Otros	3	3,23%

n: 96 (que respondieron " sí")

n perdidos: 33

Tabla 14: ¿Hablas con gente de tu entorno sobre lo que sucede en nuestro país en el plano económico, social y/o político?

Dato	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí	121	93,80%	93,80%
No	8	6,20%	100,00%
Total	129	100,00%	-

Tabla 15: En caso de respuesta afirmativa, ¿con quién/quienes?

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Familiares	100	82,64%

Amigos	113	93,39%
Conocidos	32	26,45%
Otros	3	2,48%

Tabla 16: ¿Compartís/ compartiste información relacionada a temas políticos en redes sociales?

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Sí	79	61,24%
No	50	38,76%
Total	129	100,00%

Tabla 17: ¿Debatiste alguna vez a través de redes sociales?

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Sí	47	36,43%
No	82	63,57%
Total	129	100,00%

Tabla 18: ¿Crees que como ciudadanos tenemos otros medios más allá del voto para cambiar la sociedad en que vivimos?

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Sí	122	94,57%
No	7	5,43%
Total	129	100,00%

Tabla 19: ¿Participaste alguna vez en alguna marcha/manifestación o pensaste hacerlo?

Dato	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Sí participé	41	31,78%	31,78%
Nunca participe, pero pensé hacerlo	57	44,19%	75,97%
Nunca participé ni pensé hacerlo	31	24,03%	100,00%
Total	129	100,00%	-

Tabla 20: ¿Crees que es importante que los jóvenes participen activamente en la sociedad en la que viven?

Dato	Frecuencia	Porcentaje
Sí	125	96,90%
No	4	3,10%
Total	129	100,00%

Bibliografía

- Acevedo, P; Arévalo, L y Andrada, S (20, 21 y 22 de noviembre de 2013). Jóvenes y acción política. Una revisión entre el “idealismo y la apatía”. *“Perspectivas y debates actuales a 30 años de la democracia” VIII Jornadas Interdisciplinarias de Humanidades y Ciencias Sociales del CIFYH.* Córdoba: UNC. Disponible en: <https://juventudes.sociales.unc.edu.ar/jovenes-y-accion-politica-una-revision-entre-el-idealismo-y-la-apatia/>
- Almond, G. y Verba, S. (1963) *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations.* Newbury Park: Sage Publications. Disponible en: <https://books.google.es/books?id=J93o05MH3v8C&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Alvarado, S, V; Gómez, A y Sánchez León, M, C. (2014). Jóvenes y participación política en el mundo contemporáneo: de la apatía a la antipatía por modos hegemónicos de vida. En Alvarado y Vommaro (Ed.), *En busca de las condiciones juveniles latinoamericanas* (pp. 229-252). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150427013907/condicionesjuveniles.pdf>
- Arellano, R. (2015). *Vamos a comprar un político. Aplicando nuestra experiencia de compra a la más importante elección.* Lima: Planeta.
- Bachen, C., C. Raphael, K. M. Lynn, K. McKee, and J. Philippi. 2008. Civic engagement, pedagogy, and information technology on Web sites for youth. *Political Communication* 25 (3):290–310. <http://dx.doi.org/10.1080/10584600802197525>
- Banaji, S y Buckingham, D. (2010). Young People, the Internet, and Civic Participation: An Overview of Key Findings from the CivicWeb Project. *International Journal of Learning and Media*, 2(1), 15–24. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/228903598_Young_People_the_Internet_and_Civic_Participation_An_Overview_of_Key_Findings_from_the_CivicWeb_Project

Benedicto, J. (2008). La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez? *Revista de Estudios de Juventud*, ISSN 0211-4364, N°. 81, 2008, pp. 13-29. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/documentos-1.pdf>

Bennett, S. E. (1997). Why Young Americans Hate Politics, and What We Should Do about It. *PsPolitical Science y Politics*, 30(1), 47-53.

Bennett, W. L., C. Wells y D. G. Freelon. (2009). *Communicating citizenship online: Models of civic learning in the youth Web sphere*. Seattle: Center for Communication and Civic Engagement. Disponible en: http://dfreelon.org/publications/2009_Communicating_citizenship_online_Models_of_civic_learning_in_the_youth_web_sphere.pdf

Beretta, D et al. (2013). *Juventud y participación política. Más allá de la sorpresa*. Noveduc libros.

Beretta, D et al. (2018). *Políticas de juventudes y participación política: perspectivas, agendas y ámbitos de militancia*. UNR Editora.

Bhavnani, K.K. (1994) *Talking Politics: A Psychological Framing of Views from Youth in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.

Blais, A y Young, A (1999) Why do people vote? An experiment in rationality. *Public Choice* 99. pp. 39-55

Bobbio et al. (2005), *Diccionario de política*, México: Siglo XXI.

Bobbio, N; Pontara, G; Veca, S. (1985). *Crisis de la democracia*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Cammaerts, B; Bruter, M; Banaji, S; Harrison y S; Anstead, N. (2014). The Myth of Youth Apathy: Young Europeans' Critical Attitudes Toward Democratic Life. *American Behavioral Scientist*, 58(5), 645–664. <https://doi.org/10.1177/0002764213515992>
- Castells, M (2013). *Redes de indignación y esperanza*. Primera reimpression. España: Alianza editorial.
- Corrales Mejías, R. (2015). *Impacto de las Redes Sociales sobre la Participación Ciudadana en Procesos Electorales y la Democracia: Caso de Costa Rica*. CLACSO. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20150708062655/Impacto_Red_Sociales.pdf .
- Dalton, J; Wattenberg, M, P (2002). *Parties without Partisans: Political Change in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <https://oxford.universitypressscholarship.com/view/10.1093/0199253099.001.0001/acprof-9780199253098>
- Dalton, R, J. (2004). *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. ed. Oxford. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <https://oxford.universitypressscholarship.com/view/10.1093/acprof:oso/9780199268436.001.0001/acprof-9780199268436>
- Dalton, R, J; Welzel, C (2015) *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge University Press.
- Dalton, R. (1988) *Citizen Politics in Western Democracies*. New Jersey: Chatham House.
- Delfino, G, I; Zubieta, E, M; Muratori, M (2013). *Tipos de participación política: análisis factorial confirmatorio con estudiantes de Argentina; Associação*

Brasileira de Psicologia Política; 13; 27; 301-318. Disponible en:
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/27770#anchorAbstract>

Delli Carpini, M. X. (2000). *Gen.Com: Youth, Civic Engagement, and the New Information Environment*. Washington: Center for Communication y Civic Engagement, University of Washington. Disponible en:
https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1350&context=sc_papers

Díaz Gómez, A (2012) *DEVENIR SUBJETIVIDAD POLÍTICA: UN PUNTO DE REFERENCIA SOBRE EL SUJETO POLÍTICO*. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE: Manizales. Disponible en:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130401053108/TesisAlvaroDG.pdf>

Durham, D. (2000). "Youth and the Social Imagination in Africa: Introduction to parts 1 and 2". En *Anthropological Quarterly*, Vol. 73, No. 3, *Youth and the Social Imagination in Africa, Part 1*, pp. 113-120.

Echeverría, V, M (2011). ¿APATÍA O DESENCUENTRO? PATRONES DE CONSUMO Y RECEPCIÓN DE INFORMACIÓN POLÍTICA Y GUBERNAMENTAL EN JÓVENES. *Global Media Journal México*, 8 (15),42-65. ISSN: 2007-2031. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68718411003>

Esser, F y De Vreese, K. (2007). Comparing young voters' political engagement in the United States and Europe. *American Behavioral Scientist* 50, pp. 1195- 1212

Fernandez, G, M (2000). *Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos*. En S,Balardini (Ed.) *LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL HORIZONTE DEL NUEVO SIGLO*. CLACSO. Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101023014828/balardini.pdf>

Gallegos, W, L; Arias, K; Timaná, C; Gallardo, A, R, Fernández; Maquera, C, Núñez, C; & Cáceres, M. (2017). Un Cuestionario de actitudes hacia la Política validado en habitantes de la ciudad de Arequipa, Perú. *Revista Psicología Política*, 17(39), 386-398. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-549X2017000200015&lng=pt&tlng=es.

Gallie, W. (1955). Essentially Contested Concepts. *Proceedings of the Aristotelian Society*, 56, new series, 167-198. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/4544562>

García Jurado, Roberto (2006). Crítica de la teoría de la cultura política. *Política y Cultura*, (26), 133-155. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702607>

García Lorca, F (2013). POETA EN NUEVA YORK. Ediciones La Mariposa Y La Iguana. Disponible en: <https://biblioteca.org.ar/libros/131535.pdf>

García-Albacete, G. (2008). ¿Apatía política? Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80. *Revista de Estudios de Juventud* 81. pp. 133-159. Disponible en: <http://www.injuve.es/sites/default/files/documentos-7.pdf>

Gargarella, R (2020). Democracia y emergencia en América Latina. *Revista Argentina de Ciencia Política* 1, 25, pp. 178-192. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistaargentinacienciapolitica/article/view/6144>

Gerodimos, R. (2008). Mobilising young citizens in the UK: A content analysis of youth and issue websites. *Information, Communication and Society* 11 (7):964–88. <http://dx.doi.org/10.1080/13691180802109014>

- González, M. G., Ortiz, G., y López, R. (2020). Jóvenes universitarios: participación ciudadana, democracia y redes sociales digitales. EDMETIC, *Revista de Educación Mediática y TIC*, 9(2), 70-91. <https://doi.org/10.21071/edmetic.v9i2.12695>
- Gutiérrez Guerra, B. (2018). Valoraciones de la democracia y apatía ciudadana (2010-2018): estudio comparado entre CABA y otras áreas urbanas [en línea]. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social Argentina., informe de avance. Universidad Católica Argentina. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/cgi-bin/library.cgi?a=d&c=investigacion&d=valoraciones-democraciaapatia-ciudadana>
- Harris, A., Wyn, J., y Younes, S. (2010). Beyond apathetic or activist youth: “Ordinary” young people and contemporary forms of participation. *Young*, 18, 9-32.
- Heath, A y Park, A (1997). *Tatcher’s children?* En R, Jowell et al. (Eds), *British Social attitudes: The fourteenth report. The end of conservative values?* Aldershot: Aldsgate.
- Henn, M; Weinstein, M y Wring, Dominic. (2002). A Generation Apart? Youth and Political Participation in Britain. *The British Journal of Politics & International Relations*. 4. 167 - 192. 10.1111/1467-856X.t01-1-00001.
- Jowell, R. y Park, A. (1998) *Young People, Politics and Citizenship: A Disengaged Generation?* London: Citizenship Foundation.
- Kaase, M; Newton, K (1995). *Beliefs in Government*. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <https://oxford.universitypressscholarship.com/view/10.1093/0198294727.001.0001/acprof-9780198294726>

- Katz, F; Piret, F. (1964). Circuitous Participation in Politics. *American Journal of Sociology*, 69(4), 367-373. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/2775106>
- Kimberlee (2002). Why don't British young people vote at general elections? *Journal of Youth Studies*, 5, 85-89.
- Klingemann, H. (1999). "Mapping Political Support in the 1990s: A Global Analysis." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, ed. Pippa Norris. Oxford: Oxford University Press, 31–56. Disponible en: <https://oxford.universitypressscholarship.com/view/10.1093/0198295685.001.0001/acprof-9780198295686-chapter-2>
- Krauskopf, D (2000). *Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes*. En S,Balardini (Ed.) LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL HORIZONTE DEL NUEVO SIGLO. CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101023014828/balardini.pdf>
- Lazarsfeld, P., B. Berelson y H. Gaudet (1962). *El pueblo elige*. Buenos Aires: Paidós.
- Lechner, N (1996). "La política ya no es lo que fue". *Revista Nueva Sociedad*. No. 144. Venezuela. 104-113. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/la-politica-ya-no-es-lo-que-fue/>
- Lutz, B. (2005). La participación electoral inconclusa: abstencionismo y votación nula en México. *Revista mexicana de sociología*, 67(4), 793-826. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032005000400005&lng=es&tlng=es.

- Mair, P; Van Biezen, I. (2001). "Party Membership in Twenty European Democracies, 1980- 2000." *Party Politics* 7(1): 5–21. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1354068801007001001>
- Michalski, N. (2020). Max Horkheimer y la apatía política. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, N. 11, pp. 103-114. Disponible en: <http://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/viewFile/222/143>
- Milbrath, Lester W. (1965). *Political participation. How and why do people get involved in politics?* Chicago: Rand McNally & Company
- Miranda, A, O, A; Corica, A. (2007). Cambio y situación social de los jóvenes en Argentina. *Papeles de población*, 13(52), 231-253. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252007000200009&lng=es&tlng=es.
- Moon, D. (1972) Participation and Democracy: A Review Essay. *Midwest Journal of Political Science*, Vol. 16, No. 3 pp. 473-485. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2110094?seq=1>
- Mouffe, C (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Norris, P (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Núñez, P y Otero, E (2018). Demandas y acciones políticas en la agenda del movimiento estudiantil secundario. El caso de una escuela preuniversitaria de la Ciudad de Buenos Aires. En D. Beretta (Ed.). *Política de Juventudes y Participación Política perspectivas, agendas y ámbitos de militancia* (pp 29- 48). UNR Editora.
- O'Toole, T (13-18 de abril de 2004) Explaining Young People's Non-participation: Towards a Fuller Understanding of the Political. [Presentación en papel] *ECPR*. Disponible en:

<https://ecpr.eu/Filestore/PaperProposal/83555710-2738-4ff3-8cf8-2fece39c9599.pdf>

O'Toole, T. (2003). Engaging with Young People's Conceptions of the Political. *Children's Geographies*, 1, 71 - 90.
<https://doi.org/10.1080/14733280302179>

Parry, G; Moyser, G y Day, N (1992) *Political Participation and Democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press.

Pateman, Carole (2000). *Participation and democratic theory*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en:
<https://www.cambridge.org/core/books/participation-and-democratic-theory/75E1EDCA6842303901349FB5D3B0F261>

Pirie, M., y Worcester, R. M. (2000). *The Big Turn-Off. Attitudes of young people to government, citizenship and community*. London: Adam Smith Institute.

Rodríguez Franco, A. (2017). Reflexiones sobre el concepto cultura política y la investigación histórica de la democracia en América Latina. *Historia Y Memoria*, (14), 205–247.
<https://doi.org/10.19053/20275137.n14.2017.5820>

Rodríguez, D.; Mirón, L.; Godás, A. & Serrano, G. (1996). Valores y participación política en los adolescentes españoles. *Psicología Política*, 12, 7-33. Disponible en:
<https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N12-1.pdf>

Rosenberg, Morris (1955). "Some determinants of political apathy". *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 18, N.º 4: 349-366

Sabucedo, José Manuel. (1988). Participación política. En Julio Seoane., & Ángel Rodríguez (Eds.), *Psicología política* (pp. 85-97). Madrid: Pirámide.

- Salvia, A (septiembre, 2011). La Encuesta de la Deuda Social Argentina del Bicentenario. Una aproximación al estudio multidisciplinar del desarrollo humano a partir de microdatos sociales Anexo >>. XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén. Disponible en: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/266>
- Schlozman, K. L., Verba, S., Brady, H., & Erkulwater, J. (1998). Why can't they be like we were? Understanding the generation gap in participation. Unpublished manuscript.
- Vallés, J. (2010). Ciencia Política: una introducción. Madrid: Ariel Ciencia Política.
- Van Biezen, I; Mair, P; Poguntke, T. (2012). "Going, Going, . . . Gone? The Decline of Party Membership in Contemporary Europe." *European Journal of Political Research* 51(1): 24–56. Disponible en: <https://ejpr.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1475-6765.2011.01995.x>
- Vázquez, M y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. *Cuadernos del Cendes*, 26(70), 51-72. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082009000100004&lng=es&tlng=es.
- Vommaro, P (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- White, C; Bruce, S; y Ritchie, J (2000). *Young people's politics Political interest and engagement amongst 14–24 year olds*. York, Inglaterra: Joseph Rowntree Foundation. <https://www.jrf.org.uk/sites/default/files/jrf/migrated/files/1859353096.pdf>

Whiteley, P, F (2011). "Is the Party Over? The Decline of Party Activism and Membership across the Democratic World." *Party Politics* 17(1): 21–44.
Disponibile en:
<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1354068810365505>

Wring, D; Henn, M y Weinstein, M. (1999). Committed Scepticism or Engaged Cynicism? Young People and Contemporary Politics. *Journal of Elections, Public Opinion & Parties*. 9. 10.1080/13689889908413029.